

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de Psicología

“Construcciones sobre la masculinidad que producen hombres nacidos en dictadura y post-dictadura en Chile”

Profesor Guía: Gabriela González Vivanco

Profesor Informante: Isca Leyton

Alumnas: Samaria Montenegro, Yanara Valenzuela

TESINA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA.

Santiago, Marzo de 2017

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de Psicología

“Construcciones sobre la masculinidad que producen hombres nacidos en dictadura y post-dictadura en Chile”

Profesor Guía: Gabriela González Vivanco

Profesor Informante: Isca Leyton

Alumnas: Samaria Montenegro, Yanara Valenzuela

TESINA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA.

Santiago, Marzo de 2017

RESUMEN

El lugar gravitatorio y central del hombre se ha tensionado durante los últimos años por la emergencia de nuevos sujetos –mujeres, homosexuales, niños, etc. Asunto que ha removido las construcciones sobre la masculinidad.

La presente investigación tiene como objetivo dar cuenta de las construcciones sobre la masculinidad producidas por hombres santiaguinos nacidos en dos períodos históricos recientes de Chile: la dictadura y el retorno a la democracia. Con enfoque cualitativo y a través de entrevistas grupales se realizó el levantamiento de información,- leído desde una perspectiva socioconstruccionista y con enfoque de género -, el cual arrojó una serie de diferencias y similitudes entre estos grupos respecto a las construcciones sobre la masculinidad. Teniendo los resultados un evidente desarrollo enmarcado en el binarismo de género. Concluyendo en la emergencia de una nueva figura “los hombres de la transición”.

*“... Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor
Hay que ser ácido para soportarlo
Es darle un rodeo a los machitos de la esquina
Es un padre que te odia
Porque al hijo se le dobla la patita...”*

Manifiesto (Hablo por mi diferencia) De Pedro Lemebel

Agradecimientos

En primer lugar, agradecemos profundamente a todos los hombres que entregaron voluntariamente su testimonio y experiencias de vida, ya que sin ellos hubiese sido imposible la realización de la presente investigación.

Quisiéramos presentar también nuestro agradecimiento al apoyo incondicional de nuestros familiares y amigos.

Finalmente, agradecemos la guía constante de nuestra tutora Gabriela González.

ÍNDICE

1. Introducción.....	7
1.1 Antecedentes.....	7
1.2 Formulación del problema	9
1.3 Pregunta de investigación.....	13
1.4 Relevancias.....	15
2. Objetivos.....	16
3. Marco teórico.....	17
3.1 Contextualización histórica.....	17
3.2 Perspectivas y enfoques.....	22
3.3 Conceptos principales.....	28
4. Marco Metodológico.....	36
4.1 Enfoque metodológico.....	36
4.2 Tipo y diseño de la investigación.....	37
4.3 Delimitación de campo.....	38
4.4 Técnicas de recolección de información.....	41
4.5 Análisis de información	42
4.6 Consideraciones éticas.....	43
5. Resultados y análisis.....	44
5.1 Hombres nacidos durante la dictadura.....	44
5.2 Hombres nacidos en la democracia.....	64
6. Conclusiones y discusión.....	78
6.1 Conclusiones.....	78
6.2 Discusión.....	90
7. Referencias bibliográficas.....	97
8. Anexos.....	Incorporados en CD

1. INTRODUCCIÓN

a. Antecedentes

Con el surgimiento del segundo momento del feminismo (la segunda ola del feminismo), que desde el cuestionamiento a la desigualdad, la sexualidad, la familia, el lugar de trabajo y los derechos en la reproducción, tensiona la emergencia de un nuevo discurso crítico respecto al modelo de sujeto universal; que en términos históricos deriva en la figura masculina. Con la finalidad de dar espacio a la emergencia de otras subjetividades es que se cuestiona el lugar central y gravitatorio de éste sujeto (falocentrismo), éste lugar se ha consolidado a través de la validación que la sociedad le ha otorgado a un sujeto masculino cartesiano, por lo cual, otras subjetividades que emergen periféricamente a dicho sujeto son desvalorizadas. Este movimiento no solo remueve la construcción social de lo femenino, sino que abre también el cuestionamiento respecto a la construcción de la masculinidad, se tensiona el modelo universal de hombre a partir de una pregunta para las mujeres.

Ahora bien, el desarrollo del movimiento feminista, abre espacio a nuevas interrogantes respecto a la configuración de los géneros y cómo estos históricamente se han constituido relacionamente, a través de juegos de alteridades. Lo femenino se presenta como lo que define el límite de lo masculino, lo que se escapa a la norma. *“Ya se ha dicho que el hombre no se piensa jamás sino pensando al otro; capta al mundo bajo el signo de la dualidad y, en principio, ésta no tiene un carácter sexual. Pero, siendo naturalmente distinta del hombre, que se plantea como lo mismo, la mujer está clasificada en la categoría de lo Otro; lo Otro envuelve a la mujer”*¹

Entendemos la constitución de los géneros como un espacio relacional, donde lo masculino se diferencia de lo femenino desde la negatividad de ésta posición y la otredad representada por las mujeres se vuelve necesaria para mantener la reputación del varón (modelo social patriarcal). En una sociedad que esta conceptualizada, estructurada y dominada por el hombre, quien se ubica en la posición de sujeto,

¹Beauvoir, 1970, p.95

emplazando a la mujer como el Otro (el objeto), se establece una alteridad caracterizada por la asimetría, la otra (mujer) nunca se piensa en términos de igualdad, sino de sumisión. Esta serie de condiciones subyacen en la idea de entender a la hembra como un ser que se encuentra en desventaja (el más fuerte es quien toma el mando), y que así fueron configurando una serie de premisas y roles sociales basados en estas diferencias. El nacer hembra tensiona esta posición, una característica genital en conjunto con la introducción de esta nueva cría a un sistema de significados/ significaciones, la inserta en la identificación de género que ésta va a tener, ocupándose de tareas, actividades e ideas distintas que las configura como mujer y la diferencia de los hombres.

Se revela un sistema dicotómico y jerarquizado, en el que los seres humanos recaen en dos categorías distintas y complementarias: varón y mujer. Asimismo, ambas categorías son lingüísticas y caracterizan dos modelos ideales de hacerse sujeto, es una producción discursiva, que somete a los sujetos mediante el lenguaje. Sin embargo, *“la subordinación no sólo es presionada sobre el sujeto, sino que también lo forma”*². Es la subordinación la que proporciona al sujeto su continuada condición de posibilidad, es decir, *“el sometimiento es al mismo tiempo un poder asumido por el sujeto, y esa asunción constituye el instrumento de su devenir”*³

Así es que, la conformación de ambos tipos de identidad de género dice relación con la configuración de diversos significados/significaciones, que estipulan un cierto ideario que posicionaría a estos sujetos en distintos lugares y que se relacionan entre sí. Se dota al hombre y a la mujer con una serie de distinciones, que develan como es que estos decires respecto a los géneros entrelazan la forma en que ellos se construirán. Esta serie de significados/significaciones también tienen una raíz histórica, y varían conjuntamente con el trasfondo político, social y económico en el que se desarrollan las diversas sociedades.

² Butler, 2001, p.17

³ Butler, 2001, p.22.

b. Formulación del problema

De esta manera es interesante pensar en el cómo los varones han construido su identidad masculina en dos periodos históricos, sociales y económicos distintos de Chile, la democracia y la dictadura, siendo ésta última la creadora de un ambiente bélico y represivo que sufrió el país por 17 años, y en donde su legado hasta el día de hoy permanece vigente.

El golpe de Estado significó la derrota del socialismo y el fin de la democracia. Con la dictadura emergieron diversos aparatos represivos que apuntaban a mantener la seguridad del Estado frente a los enemigos que poseían ideologías según ellos, comunistas. Se normalizó durante este período el uso excesivo de la fuerza, los toques de queda, y la represión de toda actividad política contraria al régimen.

Se censuraron además la mayoría de los medios de comunicación que hasta ese entonces contaban con una pluralidad ideológica, política y social. Desde el golpe de Estado, la información que recibirían los chilenos debía ser aprobada con anterioridad por quienes detentaban el poder en el régimen.

Frente a este escenario los hombres vieron transformados, mermados y /o extinguidos, distintos espacios, en los que antes se desenvolvían como los sindicatos; los cuales fueron disueltos, o como la calle; en donde su uso se encontraba restringido por el toque de queda. A todo esto se suma que la precarización del trabajo durante la dictadura impulsó a la mujer al mundo laboral para auxiliar las escuetas economías familiares

La recuperación de la democracia trajo consigo importantes cambios en materias educacionales por ejemplo, en donde se le ha intentado mejorar frente a las demandas de los estudiantes. Es así como surgen las subvenciones por parte del Estado en forma de becas y créditos.

En materias laborales también se han apreciado cambios desde la recuperación de la democracia, se aprecia un aumento de los sueldos y puestos de trabajo así como también mejoras en las condiciones laborales, empero las cuales aún no logran satisfacer las necesidades de la gran mayoría de la población chilena.

Con la llegada de la democracia la lucha por la equidad de género también ha logrado importantes avances; como la creación del SERNAM, la promulgación de la ley de violencia intrafamiliar, extensiones de períodos de permisos maternales, entre otros. Sin embargo el hito más simbólico referente a la equidad de géneros fue la elección de la primera mujer presidente en la historia del país.

Comprender la masculinidad y la feminidad como categorías y en relación, como producción de identidades discursivas, las vuelve históricas. Se modifican sociales, políticas, económica y culturalmente. Dicho de otro modo, la feminidad y la masculinidad no son modelos estables, estos han ido mutando a través del tiempo, y es por esto que el movimiento en uno de estos espacios genera que el cuestionamiento a la masculinidad emerja como respuesta a la tensión que produce la aparición del movimiento feminista. El lugar del “hombre” comienza a cuestionarse y aparece la posibilidad de visualizar diversas masculinidades.

A esto se suma, que durante muchos años la masculinidad y la feminidad se presentó como algo que está dado, y la naturalización de éstas ha posicionado a los hombres en un lugar de poder; de esta manera el varón adquiere una serie atributos y mandatos. Es entonces como este discurso que atraviesa a los hombres los dota de ciertas características. *“Esta forma de ser hombre se ha instituido en norma, toda vez que señala lo que estaría permitido y prohibido. Delimita, en gran medida, los espacios dentro de los que puede mover un varón”*⁴. Se caracteriza al hombre entonces como un ser recto, responsable, una persona autónoma y libre, debe ser fuerte y racional, emocionalmente controlado, fuerte físicamente y heterosexual.

⁴ Olavarría, 2001, p.104

El discurso sobre la masculinidad hegemónica se ha presentado de diversas maneras, es así como los propios varones señalan los cambios que los “*hombres*”⁵ han sufrido con el paso del tiempo; como se ha modificado su rol y la apreciación que tienen de sí mismos. “*Muchos varones manifiestan que ellos se sienten distantes de este modelo que viene a ser como el súper yo de su identidad masculina, que les crea problemas, les dificulta la relación con su parejas e hijos, les frustra en sus deseos y aspiraciones, les produce dolor. Pero pese a ellos sigue siendo su referente*”⁶. Es por esto entonces, visualizamos como es que el referente hegemónico que habla sobre la masculinidad atraviesa diversos aspectos de la vida de los hombres, tanto en el ámbito privado, como en el público: en la relación consigo mismo, el vínculo con sus pares, el lugar que éste ocupa en la familia, la sexualidad, en el trabajo y como es que se configuran las políticas públicas que suelen perpetuar los atributos y mandatos que el discurso sobre la masculinidad ha impuesto.

Existen diversos estudios que han abordado la construcción de la masculinidad desde múltiples perspectivas. Para los fines de ésta investigación se ha tomado como referente principalmente la de José Olavarría; “*Hombres, identidades y violencia de género*”, la cual aborda el modelo hegemónico de ser hombre.

Se expone como; el ser varón se ha instituido en norma y en dónde las características biológicas de éstos no basta para incorporarse en dicha categoría (masculinidad) sino más bien corresponde a pautas internalizadas que se adquieren desde la niñez. Dichas pautas contemplan como el hombre se constituye como tal en relación a sus parejas, a la sexualidad, el lugar que ocupa en la familia, con su propio cuerpo, el uso de espacios físicos públicos, la relación con sus grupos pares, la adquisición del dinero y el ingreso al mundo laboral. Se identifica además en dicho estudio como el referente de la masculinidad dominante posibilita y justifica el ejercicio de la violencia de género y la violencia contra sí mismos, en donde las

⁵ Para mayor profundización véase Olavarría, (2001)

⁶ Olavarría, 2001, p.107

nociones básicas de autocuidado corresponderían más bien a los requerimientos de la masculinidad hegemónica.

La conclusión del estudio de José Olavarría es que la institucionalización de un sistema de género tiene sus consecuencias en las relaciones de poder dentro de una sociedad, en donde se les asigna diferenciadamente ciertos atributos y mandatos a hombres y mujeres perpetuando la desigualdad y las consecuencias que trae consigo.

Para los fines de ésta investigación también se ha incluido como referente la investigación realizada en el año 2001 por Roberto Celedón; “*Desde el lugar del padre*”, en donde se contemplan (a partir de la experiencia del autor) las configuraciones que tienen los hombres chilenos referentes al lugar que ocupan en la familia y en relación a ser padres, también aborda el lugar que ellos utilizan en relación a sus parejas y el trabajo. En dicho estudio se constata como los hombres han podido develar los cambios progresivos que ha experimentado la sociedad chilena y como los llevan a cabo, algunos perciben algunas desventajas en referencia a los roles tradicionales que han ocupado, sin embargo de modo contradictorio, otros varones lo entienden como una forma de progreso.

Alfonso Luco es otro autor que para fines de ésta investigación ha servido como referente para visualizar las actitudes, conductas frecuentes y características de los varones en su forma de vivenciar su cuerpo, sexualidad y afectividad. En la ponencia “*El sexo Imaginario*” del año 2001 se reflexiona en torno a los guiones sexuales de los hombres, cómo el modelo hegemónico marca las vivencias eróticas y la relación que tienen los varones en torno a su cuerpo. Sin embargo dichos guiones sexuales de los hombres atrapados en las redes de la masculinidad afectan su posibilidad de placer e intimidad, se expone de ésta manera como la sexualidad masculina está construida sobre realidades imaginarias develando la fragilidad de la misma.

Todos estos cambios políticos, económicos y sociales que se experimentaron durante y después de la dictadura originaron que, la separación entre lo público y lo

privado comienza a desmoronarse, las mujeres se introducen masivamente al mundo del trabajo desmarcándose del ámbito exclusivamente hogareño, y logran mayor equidad en cuanto a políticas públicas. Los hombres por otra parte encuentran debilitados en los espacios públicos que históricamente habían sido destinados a ellos.

Debemos tomar en cuenta, que toda construcción de identidad está siempre sujeta al contexto histórico, social y político en donde se desenvuelven los sujetos. Las bases que sustentan la identidad masculina- Y todas las identidades- por ende está íntimamente relacionada con los periodos históricos vividos en el país. *“Nuestro yo no puede separarse de la sociedad particular que lo produjo ni de las circunstancias históricas que lo van delimitando. Nuestra identidad/self no existe independientemente de la sociedad y la historia que lo construye”*⁷

Análogamente a la importancia que presenta el contexto histórico en la construcción de las identidades, el lenguaje, el decir de los sujetos, es fundamental en dicha construcción ya que *“Es por medio de él (lenguaje) como podemos interpretar aquello que somos, generar una cierta imagen de nosotros/as mismos y de los demás, así como comunicarla en nuestro contexto social”*⁸ Dicho esto, para estudiar la construcción de identidades es imprescindible tomar en cuenta el contexto en donde se desenvuelven los sujetos, así como también los discursos que emergen de éstos *“Escapar del lenguaje es imposible puesto que constituye la realidad misma de la que formamos parte”*⁹

En definitiva, considerando la diversidad de lugares que aparecen caracterizados en estos distintos periodos históricos y asociándolo a la constitución de las identidades a través del discurso, nos hicimos la interrogante **¿Cuáles son las construcciones sobre la masculinidad en hombres nacidos en dos periodos**

⁷ Pàg. 10 (Gergen en Iñiguez, 2001).

⁸ Pàg. 4 (Iñiguez, 2001)

⁹ Pàg. 5 (Iñiguez, 2001)

históricos diferentes, específicamente en los inicios de la dictadura y en el retorno a la democracia en Chile?

Relevancias de la Investigación

Con la presente investigación se busca tener una visión más amplia de concebir las nuevas formas de masculinidades las cuales se encuentran asociadas a los periodos históricos y la variabilidad en las cuales se inscriben y en donde están sujetas. Esta investigación tendría entonces, una relevancia teórica.

Por otro lado, esta investigación podría funcionar como un antecedente para la creación de políticas públicas las cuales apuntarían a la equidad de género, considerando los nuevos lugares donde se desarrollan los hombres y como ellos conciben la ocupación de estos.

2. OBJETIVOS

Objetivo General

Conocer las construcciones sobre la masculinidad producidas por hombres santiaguinos nacidos en dos períodos históricos recientes de Chile: en el inicio la dictadura (1972 – 1977) y en el retorno a la democracia (1989 – 1994).

Objetivos Específicos

1. Identificar los significados que tienen los hombres santiaguinos nacidos en estos dos períodos históricos sobre el lugar de los hombres en la familia.
2. Caracterizar las significaciones en relación al lugar de los varones en los espacios de intimidad (cuerpo, sexualidad) producidas por hombres santiaguinos nacidos en estos dos períodos históricos.
3. Describir los significados que tienen los hombres santiaguinos nacidos en el inicio de la dictadura y en el retorno a la democracia respecto del espacio laboral.
4. Indagar acerca de los significados acerca del uso de los espacios públicos (la calle) que tiene los hombres santiaguinos nacidos en éstos dos periodos históricos.

3. MARCO TEÓRICO

A. Contextualización histórica

a. Dictadura

(La Moneda)

“El palacio de la moneda deberá ser evacuado desde las 11:00 horas. De lo contrario, será atacado por la Fuerza Aérea de Chile. Los trabajadores deberán permanecer en sus sitios de trabajo quedándoles terminantemente prohibido abandonarlos. En caso de que así lo hicieren, serán atacados por las fuerzas de Tierra y Aire.

*Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. Santiago, 11 Septiembre 1973”.*¹⁰

La masculinidad es entendida como categoría, como una producción discursiva que se modifica históricamente, por ende surge el cuestionamiento acerca de cómo ésta se transforma en dos periodos (dictadura militar y democracia) diferentes, específicamente en Chile.

La dictadura militar (11 septiembre 1973- 11 marzo 1990) se comprende como un período de grandes cambios sociales y políticos, el cual se extendió por 17 años pero sus consecuencias se encuentran vigentes hasta la actualidad. *“Con el golpe de Estado y el gobierno militar las bases en que se había sustentado el acuerdo histórico en torno al papel del Estado y de la economía durante las décadas anteriores fueron modificadas”*¹¹

El golpe de estado transforma el país, desde ser un Estado benefactor a un Estado subsidiario, lo cual implicó un cambio profundo en las políticas públicas, resintiendo gravemente la sociedad chilena, precarizando la educación, la salud pública, el trabajo, y los planes de vivienda, además se suspendieron las libertades

¹⁰ Garreton. C, 1998, p.57-58

¹¹ Olavarría. J, 2001, p.15

ciudadanas como transitar libremente por las calles, imponiéndose un clima de violencia y represión. *“En los hechos, entre el 11 de Septiembre y el 31 de Diciembre, 143 personas fueron asesinadas... por estar en la calle.”*¹²

El derrumbe de la democracia trajo consigo la instauración de aparatos represivos para los ciudadanos los cuales estaban expuestos a prácticas abusivas y violaciones de sus derechos por parte del régimen. De esta manera se impuso a través de la violencia un nuevo ordenamiento político y social para el país, y en donde sus contenidos estructurales estaban marcados por un fuerte sello capitalista y represivo.

Los sistemas de censura, ampliamente utilizado por la dictadura, afectó no sólo a los civiles sino que también los medios de comunicación de la época se vieron obligados a cerrar, la dictadura pretendía evitar de esta manera que algún medio de comunicación anexo a sus ideologías, informase a la población acerca de los crímenes, la violencia y la injusticias sociales que el régimen amparaba. *“Sólo dos diarios circularían el 12 de Septiembre (obviamente los eufóricos, El Mercurio y La Tercera), advirtiéndose que las empresas propietarias de los demás periódicos “deben considerarse de hecho clausuradas” lo que efectivamente ocurrió...”*¹³

El Estado benefactor como se conocía a Chile, ha muerto, ya no se salvaguarda y protege a los sectores populares. Las “legislaciones” de la dictadura en relación a las materias laborales constituyeron un retroceso en cuanto a justicias laborales, las cuales habían sido gestadas en los partidos obreros durante décadas.

*“Quedaron en receso las Juntas de Conciliación, la Comisión Central Mixta de sueldos; los tribunales arbitrales laborales; se suspendió la presentación y tramitación de los pliegos de peticiones y la promoción de conflictos colectivos de cualquier índole”*¹⁴

¹² Garreton. C, 1998, p.38

¹³ Garreton. C, 1998, p.39

¹⁴ Garreton. C, 1998, p.38

Las bases que sostenían la organización del trabajo fueron alteradas, para responder a las políticas macro que se estaban instaurando; la estabilidad laboral ya no se encontraba asegurada, se experimentó un declinamiento del contrato de trabajo y la precarización de los empleos. Estos factores desestabilizaron la economía familiar e impulsó a la mujer a la incorporación al mundo del trabajo. “*La tasa de participación de las mujeres en la actividad económica se incrementó del 27,7% al 31% entre 1976 y 1990 (Valdés et. Al 1992) y llegó hasta el 35% el 2000 (CEPAL 2000)*”¹⁵

Este nuevo orden afectó las bases de la sociedad y de la familia, se advierte también una desarticulación de espacios que habían sido ocupados principalmente por los hombres; el trabajo, los partidos políticos, y los sindicatos lo cual les permitía participar acerca de las problemáticas que aquejaban al país como así también representar sus intereses. También se cerró el Congreso Nacional.

El clima de violencia y represión que se impuso en Chile, tuvo una de sus máximas expresiones en el toque de queda, lo cual significó que el espacio de entretenimiento nocturno se eliminó. Repercutiendo mayoritariamente en los varones, ya no pudieron salir libremente a las calles, lugar donde se desarrollaban la mayoría de sus actividades recreativas y de esparcimiento. “*Los varones civiles veían, además de reducidos/eliminados sus espacios públicos de la política, los sindicatos y organizaciones diversas, limitada su circulación libre por la ciudad, salvo la clandestinidad*”.¹⁶

A mediados de los 80’s, durante la dictadura la epidemia del VIH/SIDA permitió a los varones homosexuales organizarse para enfrentar inicialmente dicha enfermedad, sin embargo después se movilizaron para lograr igualdad en derechos cívicos. Con el movimiento homosexual se tensionó la visión heteronormativa que se

¹⁵ Olavarría, 2001, p.22

¹⁶ Olavarría, 2001, p. 19

mantenía respecto a los varones; *“un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual”*¹⁷

b. Transición y recuperación de la democracia

La transición a la democracia en Chile hasta el día de hoy es materia de discusión, ya que la dictadura transformó la estructura del país, y las leyes dictadas en la época aún mantienen vigencia al igual que su Constitución. Las Fuerzas Armadas aún mantienen los privilegios que se adjudicaron durante el régimen, y que además realizaron y realizan hasta el día de hoy demostraciones de su poder.

Los primeros años de democracia fueron gobernados con la incertidumbre y el temor que producía la posibilidad de que existiese un nuevo ataque militar *“A través de medidas abiertas de presión incentivadas por Pinochet, entre ellas las operaciones conocidas bajo el nombre de “ejercicios de enlace” y de “boinazo”, se tratò de manipular, el miedo latente, heredado del pasado (...) El objetivo estratégico era dar sostén simbólico a la autonomía política de las Fuerzas Armadas”*¹⁸

El escenario social y político del Chile post-dictadura cuenta con diferentes hitos que dio origen a nuevos fenómenos en la sociedad; como el acceso a la educación superior la cual había sido una temática importante para el gobierno desde los sesenta, sin embargo en dictadura se redujo el gasto público en educación *“Es un hecho que la educación superior en Chile se ha expandido y masificado: en 50 años la matrícula aumentó 30 veces, es decir, de 20.000 alumnos matriculados en instituciones de educación superior para 1957, en 2006 esta cifra aumenta a 651.000 alumnos (CNAP, 2007).”*¹⁹ El acceso a la educación se masificó mediante la instauración de becas; beca nuevo milenio, beca indígena, beca bicentenario, entre otras.

¹⁷ Olavarría, 2001, p. 106

¹⁸ Mulian, T, 2009, p. 125

¹⁹ Acuña, F. Arévalo, C. (2012). “Acceso a la educación superior: El mérito y la (re) producción de la desigualdad”. Recuperado el 10 Marzo 2017, de Grupo de investigación CESCC – OPECH. URL: <http://www.opech.cl/inv/analisis/acceso.pdf>

A esto se le suma que, en el año 2005 se promulgó el Crédito con Aval del Estado o CAE que consiste en que el Estado otorga en forma de “préstamo” subvención económica a alumnos de escasos recursos para poder acceder a la educación superior. Empero todas estas modificaciones aún no han logrado disminuir significativamente los problemas educacionales que presenta el país.

Frente a las problemáticas educacionales emerge la revolución pingüina del año 2006, que mediante marchas masivas, tomas, y una solida organización política pusieron sobre la mesa las grandes fallas del sistema educacional chileno. Esta movilización es un hito relevante para el país, no solo por que se critica lo que estaba impuesto desde la dictadura, sino que también por primera vez, después de décadas, la ciudadanía retoma la actividad política en las calles, las cuales surgieron de forma masiva.

Otro hito importante que marco la vida social y política de los noventa es que tanto varones como mujeres experimentaron la apertura a otro tipo de espacios distintos a los políticos, como los culturales. Podemos entender de esta forma como la participación política de los ciudadanos en Chile es baja.

Cabe destacar que los movimientos feministas existentes en Chile y que durante la dictadura se posicionan como una forma de lucha contra éste régimen violento, patriarcal y autoritario, influyeron en la incorporación de políticas públicas que apuntan a la equidad de género a favor de las mujeres, como la creación del SERNAM. *“Uno de los logros concertacionistas más importantes en materia de institucionalidad de la demanda feminista ha sido la recuperación del proyecto allendista de protección de la mujer a través de la creación, en enero de 1991, del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), con rango de Ministerio...”*²⁰

La creación de este Ministerio propició visibilizar el problema de la violencia intrafamiliar y la naturalización de ésta en nuestra sociedad, frente a la problemática emergieron ciertos dispositivos de seguridad – Casa de Acogida- para las mujeres que

²⁰ Illanes. M, 2012, p.140

sufrían este tipo de violencia en donde es constitutiva de riesgo vital. A esto se suma la promulgación de la ley de violencia intrafamiliar en el año 2005, la cual busca erradicar, prevenir, y sancionar la violencia dentro de la familia.

El día 11 de Marzo del año 2006 por primera vez en la historia del país, el más importante cargo político estaba ocupado por una mujer; La presidencia de Michelle Bachelet marcó un hito para la ciudadanía “*Ante ese balcón, ella era emblema y encarnación de diversos procesos de ruptura históricos, de aspiraciones de justicia, de fenómenos de emancipación social y de género que no dejaron a nadie indiferente*”²¹. La relevancia de este hecho histórico se convierte en un símbolo de esperanza, de equidad de género, de igualdad de derechos y deberes entre ambos sexos, este hecho permitió pensar en la posibilidad de cambio.

La recuperación de la democracia facilitó también el nacimiento de distintas instituciones que centran su interés en el bienestar de otros sujetos de la sociedad, como los jóvenes quienes inspiraron la creación del INJUV en 1991

B. Perspectivas y enfoques

Para comprender las construcciones sobre la masculinidad debimos posicionarnos desde una perspectiva teórica que nos permitiera interpretar los discursos que se presentan sobre ellas. Para este propósito utilizamos una serie de conceptos que permitieron crear un paneo general respecto a la elaboración y producción de la masculinidad de una serie de hombres habitantes de Santiago. Entonces, distinguimos cuatro espacios: el de la *familia*, el *íntimo* (*cuerpo y sexualidad*), el *laboral* y el uso de los *espacios públicos* (*la calle*), lugares donde el discurso hegemónico ha posicionado una serie de atributos que se enmarcan como propios de lo masculino, caracterizando el desarrollo y práctica de la masculinidad.

²¹ Illanes. M, 2012, p.142

Para lograr una mejor comprensión de cómo es que se produce o elabora la masculinidad, utilizamos el enfoque de género, desde la perspectiva socioconstruccionista, que postula que las construcciones sociales están directamente relacionadas con los procesos sociales y culturales, por ende adquiere cierto dinamismo. Entonces, todo tipo de conocimiento –incluyendo el sentido común – proviene y se perpetúa teniendo a la base las interacciones sociales, hay una suerte de negociación respecto a ciertas características humanas, instituciones y significados, presentándolas como realidades objetivas, la realidad se construye entonces.²²

Ahora bien, si comprendemos la interacción social como la base que construye una serie de realidades objetivas, no debemos obviar que esta construcción de saberes, trae consigo ciertos mecanismos de poder que busquen sostenerlos y que se cristalizan en núcleos de poder constituidos como instituciones sociales.

Según una lectura expuesta por Butler, respecto a los planteamientos de Foucault, el ejercicio de poder no solo puede ser entendido, “*como algo que ejerce presión sobre el sujeto desde afuera, algo que lo subordina, coloca por debajo y relega a un orden inferior*”²³, sino, también concibiendo que el poder forma al sujeto. El poder proporcionaría la posibilidad de la existencia de un sujeto, no es simplemente algo de lo cual se está en oposición, sino que también se depende de aquel. Son los sujetos los que dependen de manera esencial de estas condiciones para su existencia. “*El sometimiento consiste precisamente en esta dependencia fundamental ante un discurso que no hemos elegido pero que, paradójicamente, inicia y sustenta nuestra potencia... La sujeción es el proceso de devenir subordinado al poder, así como el proceso de devenir sujeto*”²⁴. La sumisión se convierte en la condición de la sujeción, psíquicamente podríamos entender este proceso como el resurgimiento de un “amo”, quien al comienzo pareciera ser externo

²² Ibáñez. T (2003). Introducción a la psicología social. Barcelona: Editorial UOC

²³ Butler, 2001, p.12

²⁴ Butler,2001,p.12

pero aparece como la propia conciencia del esclavo. El poder no solo sometería a los sujetos entonces, sino que también los produciría.

Entonces, desde esta perspectiva, se tensiona cierta naturalidad asociada a la construcción de las subjetividades, desmitificando el carácter esencialista que se mantenía sobre ellas. Entonces la construcción de subjetividades, estaría relacionada a una producción social, cultural e histórica.

De la misma manera, se conformarían categorías que enmarcarían la realidad de los sujetos; como las categorías mujer / hombre, que condicionarían una identificación de género particular. Desde el planteamiento de Butler, habría una serie de actos performativos, - representado como enunciaciones, constitutiva de realidades- actos de lenguaje, que con su constante repetición, consolidarían lo que la ley heteronormativa constituye como género, reproduciendo un orden heterosexual. El género sería un acto performativo, porque se encuentra sustentado por una serie de actos (discursos) naturalizados, y que conllevan a una visión binaria del género. Discursos que definirían lo propio de la mujer y de un hombre, y como es que cada uno de ellos define el límite de lo otro.

A un recién nacido, a partir de una diferencia genital, se le indica como varón o mujer, se le otorga un nombre y se le viste con el color que corresponda, rosado para las niñas y azul para los varones. Una serie de acciones inscritas en el plano simbólico pero que nos hablan de cómo se han constituido las identidades de género. Se aprenderán una serie de tareas, hábitos y discursos que reafirmaran la sexualidad, las niñas aprendiendo a cocinar y los chicos instruyéndose respecto a cómo sustentar un hogar. Se visualiza la sexualidad como algo que ésta dado, que biológicamente nos ubica en un lugar específico en la sociedad: las mujeres aparecen como sujetos sensibles, maternales, abocadas al cuidado. Los varones en cambio son seres racionales, fuertes y ocupados de la producción. Se genera una oposición binaria femenino/masculino, espacio relacional donde se jugaran los límites de cada cual, lo constitutivo de una mujer es lo que no debería ser un hombre y viceversa.

Recurrimos al concepto de “interseccionalidad”- término utilizado por el feminismo negro y chicano-, que emerge en la década de los 70, en Estados Unidos, en función de develar los diversos efectos simultáneos de discriminación entorno a la clase, la raza y el género. Kimberlé Crenshaw, *“lo definió como la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, con el fin de mostrar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones”*²⁵. Ahora bien, estas estructuras tendrían efectos específicos en la vida de los sujetos, y para motivos de esta investigación comprenderemos que este también tendría efectos sobre el habla, generando una localización particular de ésta.

Entendemos el género como una dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de la cultura, que se construye, como algo que no es independiente a los sujetos, sino que siempre se piensa desde su perspectiva, tomando en cuenta esto: las diferencias sexuales y anatómicas han permitido históricamente atribuir y construir una serie de requisitos, mandatos y privilegios a aquellos sujetos identificado como hombres o mujeres, y en dónde también se definen las relaciones que subyacen entre ambos.

Ni la realidad, ni la verdad están dadas, sino más bien corresponde a una legitimación proporcionada por los mismos sujetos. Dicha legitimación ha constituido relaciones genéricas jerárquicas, donde se posiciona al hombre en un lugar de superioridad y la mujer en el de subordinación. *“Sin embargo estar en posición de privilegio y de poder no sólo trae consigo satisfacciones, sino que también sufrimientos y dolores, que es el lado más oculto o negado de los hombres.”*²⁶

La producción de significados que giran en torno a la masculinidad ha construido la realidad de “ser hombres” y les ha otorgado a los varones ciertos roles y funciones con respecto a sí mismo y a los demás. Sin embargo, las mujeres han visibilizado durante las últimas décadas éste lugar de dominación. Tomando en

²⁵Cubillos, 2015, p.4.

²⁶ Celedón en Olavarría, 2001, p.148

cuenta lo anteriormente señalado es interesante cuestionarse si aquellos significados referente a la masculinidad se han modificado con el transcurso del tiempo, o si siguen inexorablemente idénticos en los diversos ámbitos (públicos y privados) en donde los hombres se expresan cotidianamente regidos por los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Según Lorente, las construcciones sobre la masculinidad se han amoldado, en función de la aparición de movimientos feministas, que tensionan la desigualdad histórica que circunda a los géneros. Según el autor, se habrían levantado ciertas estructuras que apuntan a sostener la permanencia de la posición privilegiada de poder en la que se encuentran los hombres en el marco de la era del “posmachismo”. Este concepto emerge en los 70’, como respuesta a las críticas que se realizaban de las tradicionales posiciones del patriarcado, los hombres se ubicarían entonces en un nuevo papel, que los aleja del lugar de dominador y los acerca al de víctima.

*“El posmachismo comenzaba a organizarse alrededor de las nuevas circunstancias, no como un crítica a las posiciones tradicionales del patriarcado y de su manifestación en lo que popularmente ha sido considerado como machismo, sino como un cuestionamiento de las críticas a esas posiciones”*²⁷. Entonces, este adopta su propia estética, rompiendo con la imagen viril representativa de la masculinidad hegemónica y feminizándola. Los hombres comienzan a compararse con las mujeres y a tener menores restricciones respecto a la realización de diversas actividades asociadas a lo femenino. Pero, el ejercicio de estas labores aún se ubica en el lugar de lo femenino, los hombres que las realizan tendrían cierto tipo de “mérito”, por realizar una actividad que “no les corresponde”.

Por otra parte, una de las estructuras que buscan la permanencia del orden patriarcal, se traduce en la aparición de micromachismos, que *“se definen como << maniobras interpersonales que realizan los varones para mantener y reafirmar o recuperar el dominio sobre las mujeres; o bien para resistirse al aumento de poder*

²⁷ Lorente. M, 2009, p.43

de ellas, o para aprovecharse de dicho poder, con lo que se da lugar a una serie de efectos derivados de la repetición que se traducen en el mantenimiento de la relación desigual >>”²⁸. Estas maniobras se accionan a través del uso de la razón masculina, reflejo de la superioridad moral asociada históricamente a la figura masculina. De esta manera, cumplen el “doble objetivo de cuestionar y minar la identidad femenina mientras se refuerza la masculina”.

El autor Luis Bonino, describe algunos tipos de micromachismo: el primero, “los coercitivos”, con base en la figura moral, psíquica, económica o en la propia fortaleza de la personalidad. Entre ellos encontraríamos, por ejemplo, el control de dinero, el uso del espacio físico y del tiempo y la repentina toma de mando. Otra expresión de este tipo de micromachismo es la maternalización de la mujer y sus labores de cuidado, la responsabilidad doméstica y familiar está a su cargo, por lo que puede ser culpabilizada. Por otro lado, podríamos caracterizar los micromachismos de crisis, que hacen su aparición en ciertos momentos de conflicto o desequilibrio, que desestabilizan el poder del hombre y lo impulsan a recuperarlo, por ejemplo a través de la demostración de “pseudoapoyo” a las iniciativas de la mujer – como asumir “la misma cantidad” de responsabilidades asociadas a lo doméstico, si es que se vuelve imperante que la mujer salga al mundo del trabajo a favor de la economía del hogar.

En definitiva, comprender la construcción de género desde un plano relacional, nos permite también visualizar como es que éstos se van modificando dinámicamente. El fortalecimiento de los movimientos feministas y la emergencia de nuevas subjetividades, han tensionado la posición ocupada por la masculinidad, el movimiento de uno involucrara al otro. Es por ello que entendemos la construcción de los géneros desde este lugar, buscando caracterizar como es que en Chile los cambios históricos, sociales y culturales han repercutido también en la conformación de diversas subjetividades, a través del establecimiento de una serie de “verdades”, una producción de significados que aparentemente fueron diferentes.

²⁸ Lorente. M, 2009, p.45

C. Conceptos centrales

Por otro lado, la construcción de la masculinidad fue estudiada en torno a cuatro categorías diferentes, dichas categorías nos permitieron caracterizar los distintos espacios (públicos y privados) en que los hombres se desarrollan y la forma en que lo hacen.

a. Masculinidad y familia

Uno de los ejes principales de la investigación, consistió en conocer el lugar de los hombres en la familia, por lo tanto es pertinente esclarecer qué se entiende por familia en la modernidad.

La familia constituye uno de los espacios más significativos para la conformación de la identidad, es en éste lugar en donde se adquieren ciertas pautas de comportamientos, creencias y roles. *“La sociedad clásica no es una sociedad formada por familias, sino por individuos. Pero estos individuos no son, a su vez, simples entidades personales. Son individualidades, es decir, padres que contienen, al interior de su calidad de individuos, la existencia de sus familias”*.²⁹ Por lo tanto, el sujeto moderno se ha formado dentro del marco de la familia, las cuales son generalmente patriarcales y monogámicas.

Análogamente, la familia ha constituido uno de los pilares que sustenta la subjetividad moderna, ya que allí se construye. *“La familia educa a los niños para que sean personalidades adecuadas (en el plano ético); la sociedad para que sean ciudadanos (en el plano político). El resultado que todos esperan es la formación de un individuo autónomo, racional, productivo, responsable, que es, típicamente, un hombre, un futuro padre-de-familia”*³⁰

Cabe señalar la relevancia de la familia en el espacio privado, en donde se crean las condiciones psíquicas y emotivas de la privacidad de la conciencia *“la ética, la fé,*

²⁹ Pérez Soto, 2009, p. 68

³⁰ Pérez Soto, 2009, p. 68

lo emotivo, lo subjetivo, la educación familiar, la autoridad del padre, de sus ideas, de su sustento”³¹

“Es un mérito de Freud haber mostrado como la familia es el espacio en que la individualidad moderna es formada al nivel de la estructura psíquica (...) Las figuras del Padre, con sus características de autoridad y represión, y de la Madre con sus características de reservorio de emotividad, cariño, pasión, naturaleza, contacto directo, forman el mundo que genera un espacio privado complejo de un individuo complejo”³²

Sin embargo, la familia durante el siglo XX, se ha convertido en un lugar de conflicto, ya que han emergido nuevos candidatos a sujetos autónomos (mujeres, niños, ancianos) visibilizando las relaciones de poder dentro del núcleo familiar (patriarcal) y de ésta forma tensionándolo. *“la crisis de la subjetividad moderna ha abierto nuevos juegos de fuerza y legitimidad, nuevos espacios de ser y desplegarse. Nueva riqueza de la subjetividad que descubre los amplios horizontes de su libertad”*

33

La familia en nuestra sociedad se presenta mayoritariamente con una estructura patriarcal, es decir, en dichos núcleos familiares se presenta una organización jerárquica, en donde es al padre a quien se le confiere una posición de máxima autoridad, la cual conlleva una serie de responsabilidades como ser el sustento económico del hogar.

Tomando en cuenta datos de otras investigaciones realizadas referentes a dicho tema, este tipo de familias, la nuclear patriarcal *“se articula a partir de las relaciones que tienen los otros miembros con el padre/varón, al que se le asigna la*

³¹ Pérez Soto, 2009, p. 67

³² Pérez Soto, 2009, p. 78

³³ Pérez Soto, 2009, p. 77

calidad del eje del sistema de roles y funciones. El padre ocupa el vértice superior...”³⁴

Si bien los hombres “*definen que su rol principal es proveer y que la mujer tiene la responsabilidad principal de la crianza, ésta se encuentra subvertida muchas veces cuando el padre llega a la casa, el cual tiene derecho a levantar o redefinir castigos, sin conversarlo o poniéndose de acuerdo con su pareja.*”³⁵

El hombre entonces es visto como el poder, es el jefe del hogar, provee y entrega los recursos necesarios para la subsistencia, sin embargo los elementos que subyacen en torno a la crianza y a los cuidados de los hijos están más bien remitidos al plano de lo femenino, y es la madre quien se encarga de aquello.

b. Masculinidad, cuerpo y sexualidad

Uno de los fundamentos de esta investigación, es caracterizar las significaciones en relación al lugar de los varones en los espacios de intimidad (cuerpo, sexualidad), por lo tanto es pertinente describir dichos conceptos.

Entenderemos el cuerpo desde dos dimensiones; la primera corresponde a la dimensión física del cuerpo, lo concreto, en donde se le ha abordado desde la antigüedad como objeto de estudio manipulable, donde se le investiga sin dejar ninguna fracción inmaculada, se invade hasta la más minúscula porción celular, produciendo una serie de datos fríos, asépticos y objetivos, posibilitando así conocimientos acerca de su funcionamiento. Desde la otra dimensión se entiende como lo intangible, lo invisible, es decir; la subjetividad.

Las dimensiones que escapan a las descripciones objetivas que se realizan en torno al cuerpo “*son la subjetividad corporal, la sexualidad, los modos de relación que el sujeto tiene con su propio cuerpo y que deviene en subjetividad. La producción de ese saber es relacional y subjetivo, es producto de trayectorias biográficas. La*

³⁴ Olavarria, 2003, p.118

³⁵ Celedón en Olavarria, 2001, p.150

*subjetividad exige interpretaciones complejas porque en ella, se anidan los deseos, placeres y pasiones del cuerpo que han sido elaboradas en forma desigual por los actores”*³⁶

Ahora bien, entenderemos la heterónoma como un ideal normativo que ha institucionalizado un discurso respecto a los roles de género. Desde Foucault, toda producción de sujetos estaría enmarcada por una institución, que le daría forma a éste. La acción que éstas tienen sobre el cuerpo lo obligarían a aproximarse a un ideal, a una norma de conducta, ésta nueva individualidad se volvería coherente y totalizada, se convierte en una posesión discursiva y conceptual de la masculinidad. Este ideal normativo que se inculca en los varones conformaría la identidad psíquica de dichos sujetos, es un discurso que se encuentra como externo al sujeto y que funcionaría además como un principio regulador del cuerpo.

Por lo tanto, existen múltiples cuerpos y subjetividades de acuerdo a las realidades existentes, son construcciones sociales enmarcadas en el contexto específico en el cual se encuentran *“Los distintos escenarios de producción generan una diversidad de cuerpos y subjetividades. Cuerpos y subjetividades con matrices culturales, ideológicas, políticas, y religiosas diferentes”*³⁷

*“La interpretación que hacen los varones del cuerpo no sólo tiene gran importancia en la construcción de sus identidades y relaciones de género –sea en la subjetividad individual, las relaciones de pareja, con su núcleo familiar y con otros/as terceros/as-, también establece jerarquías entre ellos y los posiciona a partir de las diferencias.”*³⁸

Cabe señalar que ésta multiplicidad de cuerpos y subjetividades dan cuenta del predominio de ciertos discursos institucionales, *“Los controles de la masturbación no han comenzado prácticamente en Europa hasta el siglo XVIII. Bruscamente, un tema-pánico aparece: una enfermedad terrorífica se desarrolla en el mundo*

³⁶ Cachorro, 2008, p. 6

³⁷ Cachorro, 2008, p. 11

³⁸ Olavarría, 2003, p.114

*occidental: los jóvenes se masturban. En nombre de este miedo se ha instaurado sobre el cuerpo de los niños — a través de las familias, pero sin que ellas estén en el origen— un control, una vigilancia de la sexualidad, una objetivación de la sexualidad con una persecución del cuerpo”.*³⁹

Tomando en cuenta datos de otras investigaciones referentes a este tema, podemos indicar que la construcción de los cuerpos de los varones y cómo llevan a cabo su sexualidad sustentan las diferencias de poder que se establecen entre hombres y mujeres. *“El cuerpo, que da origen a la construcción genérica, es por tanto objeto de construcción social, constantemente afectada por el poder social que impone un tipo de masculinidad a través de un determinado sistema sexo/género.”*⁴⁰

c. Masculinidad y trabajo

El lugar de los hombres en el trabajo constituye otro elemento central de esta investigación, el concepto del trabajo fue abordado a partir de las relevancias que éste representa en nuestro periodo histórico actual.

Abordamos el trabajo como producto de procesos sociales e históricos, determinados por la estructura social, y que a la vez es estructurante de lo social ya que está ejecutado por sujetos que están permanentemente enlazados por las relaciones de poder cambiantes. Dicho de otra manera, tales sujetos no son ajenos a la determinación social, ni están contruidos aleatoriamente. La expansión económica mundial, la preponderancia del capitalismo en casi todo el mundo -salvo algunas excepciones- ha mutado el espacio del trabajo, y a los sujetos que lo desarrollan.

Una de las características de la sociedad contemporánea es la economía, la política liberal, y el individualismo. Asunto absolutamente consecuente con los beneficios que se enmarcan en el plano más material del ámbito del trabajo, es decir, la remuneración. Tomando de referencia a Carlos Pérez, se expone como la satisfacción en la época contemporánea, no puede encontrarse en lo infinito o

³⁹ Foucault en Cachorro, 1977, p. 104

⁴⁰ Olavarría, 2003, p.114

sublime, sino más bien se remite a lo tangible, y es la remuneración económica producto del trabajo que permite acceder al mercado de las cosas “*El mercado es capaz de ofrecer siempre, para los que están integrados al sistema de producción moderna, un elemento más, y otro, y otro*”⁴¹. Dicho de otro modo, la vida del hombre moderno no sería siquiera pensable sin ésta constante búsqueda del agrado de lo concreto, ya que nunca le es concebible un placer infinito.

Es importante señalar además que el ingreso objetivo al espacio del trabajo y al consumo es parte del proceso de constitución de las subjetividades modernas que pretenden autonomía, la sociedad así lo requiere ya que el trabajo es el modo de producción capitalista imperante.

Tomando en cuenta datos de otras investigaciones referentes a las implicancias y la significación del trabajo para los hombres, podemos decir que el trabajo remunerado afecta directamente la subjetividad de éstos y su configuración como tal. “*El trabajo es uno de los ejes fundantes de los varones, que permite cumplir con el mandato de proveedor económico y le da “respetabilidad social.”*”⁴²

El trabajo les permite a los varones autonomía y sentirse responsables, asimismo supone reconocimiento e integración social. Dentro del ámbito familiar, el trabajo ha sido exclusivamente durante mucho tiempo territorio de los varones ya que les permite cumplir con el mandato del proveedor económico. Sin embargo “*el trabajo también significa un lugar de enajenación en que el hombre tiene puesto toda su energía, encontrándose desconectado con su pareja, hijos y consigo mismo.*”⁴³

d. Masculinidad y espacio público

El lugar de los hombres y la masculinidad en el uso de los espacios públicos (la calle) constituye el último eje investigativo. El espacio público y privado adquiere gran relevancia en el desarrollo de las subjetividades, sin embargo el espacio privado

⁴¹ Pérez, 2009, p. 71

⁴² Celedón en Olavarría, 2001, p.148

⁴³ Celedón en Olavarría, 2001, p.148

e íntimo ya ha sido abordado con anterioridad en los distintos conceptos descritos (como la familia, la sexualidad, el cuerpo). Por lo tanto, consideramos pertinente en la presente categoría sólo remitirnos al plano del espacio público.

El espacio es un constructo histórico, determinado por los sujetos que componen la sociedad en determinados contextos históricos, económicos y políticos, dicho de otra forma, es una manera de organizar el mundo.

*“Giddens (1995), entiende el espacio social como estructurado y estructurante, por ello en realidad, no es el mundo externo el que impone una percepción del espacio a los individuos, sino el conjunto de representaciones que estructuran la experiencia histórica de una sociedad y en ese tenor, la pertenencia a una cultura genera una visión común de las dimensiones físicas de la realidad.”*⁴⁴

Ahora bien, Arendt entiende por espacio público un espacio común, que permite la reunión, pero que a la vez funciona como regulador. *“La realidad de la esfera pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común”*⁴⁵. En este espacio común cada uno de los presentes ocupa un lugar en particular, por ende todos ven y oyen desde una posición diferente. Asimismo, la creación de una identidad entonces, estaría ligada a este espacio, entendiendo que- para la autora-, ésta se conformaría en función de las conexiones que se mantengan con otros, sin el espacio público no existiría la posibilidad de una identidad común diferenciada, es aquí donde se pueden construir sus diferencias e identidades, es el lugar donde aparecen.

Tomando en cuenta datos de otras investigaciones- referentes a la utilización del espacio público para los hombres-, los varones son desde pequeños familiarizados con el uso de la calle, como recrearse deportivamente en canchas, estadios, plazas, entre otros. *“Para las mujeres en cambio, parte del uso del tiempo ya está definido: deben participar de las actividades domésticas, ayudando a la madre e iniciándose*

⁴⁴ Vélez, 2005, p. 6

⁴⁵ Arendt, 1993, p.66

en los atributos de género.”⁴⁶ La incursión en estos espacios aumentaría la autonomía de los varones, en cambio, a las niñas se les restringe con mayor énfasis el uso de la calle ya que “ese es un ámbito potencialmente peligroso para ellas; allí están los hombres y las podrían dañar. Los mismos varones que son impulsados a apropiarse de la calle, son a su vez los (potenciales) agresores de las mujeres que incursionen en ellas.”⁴⁷

“El hombre es de la calle. La calle es el lugar de los varones, la casa es el lugar de las mujeres y los niños. Es un espacio femenino.”⁴⁸

⁴⁶ Olavarría, 2003, p.113

⁴⁷ Olavarría, 2003, p.113

⁴⁸ Olavarría, 2003, p.106

D. MARCO METODOLÓGICO

a. Enfoque metodológico

Para realizar esta investigación elegimos un enfoque cualitativo, de manera que nos permitiera profundizar en el problema que nos propusimos investigar. Este enfoque nos facilitó la aproximación a los diversos significados, que se involucraban en las construcciones sobre la masculinidad que dos grupos de hombres, los primeros nacidos durante la dictadura y los otros en el retorno a la democracia, habían producido. Al tratarse de un *“diseño abierto, tanto en lo que concierne a la selección de participantes actuantes en la producción del contexto situacional así como en lo que atañe a la interpretación y análisis – es decir, la articulación de los contextos situacional y convencional”*⁴⁹. Este modelo vela por el constante desarrollo de la subjetividad. El lugar del investigador es trascendental, pues en éste lugar radica en la intersubjetividad. A través de una investigación participativa se propicia la interacción entre los investigadores y los actores sociales que participen. Lo que permitiría que en la instancia del análisis se convierta en una co-construcción, donde posibilitando recolectar los diversos significados que emerjan.

Ahora bien, éste enfoque metodológico se encuentra en absoluta coherencia con la perspectiva desde donde pretendemos investigar. Ya que para descubrir los significados que se desarrollan en la construcción de la masculinidad es preciso acercarse a las características que en ella se juegan, y no a la cuantificación de éste fenómeno. De éste modo, podremos aproximarnos a los discursos que atraviesan las identificaciones de género y como éstos se entrelazan también a los momentos históricos en los cuales están sujetos. Buscamos aproximarnos a los decires respecto a la masculinidad y como éstos condicionan o se ejecutan en los diversos lugares donde los varones se desenvuelven.

Nos acercamos a ésta realidad a través de un principio epistemológico que refiere que así como el investigador se posiciona como un sujeto, que busca conocer

⁴⁹ Delgado y Gutierrez, 1995, p.77

las características del mundo, el objeto de estudio es también un sujeto: que tiene sus propios decires, su propia comprensión de éste, entendemos el ejercicio de conocer como el establecimiento de una relación lingüística, que requiere una interpretación ya que *“En la investigación cualitativa el investigador es el lugar donde la información se convierte en significación (en sentido) dado que la unidad del proceso de investigación, en última instancia, no está ni en la teoría ni en la técnica- ni en la articulación de ambas- sino en el investigador mismo”*.⁵⁰ Se nos presenta la realidad como una construcción y a través del lenguaje intentamos conocerla.

b. Tipo y diseño de investigación

Por otro lado, el enfoque descriptivo que le dimos a esta investigación dice relación con la posibilidad de poder caracterizar las construcciones sobre la masculinidad, con el fin de establecer su estructura. De esta manera podremos describir un fenómeno que está en constante cambio. Se buscó recolectar información sin modificar el entorno, por ende fue un estudio no experimental y de corte transversal, ya que solo se interactuó con los grupos de personas una vez.

Asimismo, el marco exploratorio permitió darnos una visión general, de tipo aproximativo, respecto a una determinada realidad, ya que ante el propósito de esta investigación que es conocer las construcciones sobre la masculinidad es difícil formular hipótesis precisas o de cierta generalidad. Este estudio permitió aumentar el grado de familiaridad con este fenómeno, y así obtener información más completa sobre las diversas formas en las que emergen las significaciones que sostienen las construcciones sobre la masculinidad.

Tomando en cuenta esta investigación, la cual se estructuró desde un supuesto; los hombres se construyen de maneras diversas en dos periodos históricos distintos (durante la dictadura y con el retorno de la democracia) considerando que los discursos hegemónicos sobre la masculinidad se construyen a partir del contexto socio-cultural y político en el cual están insertos.

⁵⁰ Delgado y Gutierrez, 1995, p.77

c. Delimitación de campo

La muestra con la que trabajamos fue intencionada, dicho de otro modo, hay ciertos criterios de corte que garantizaron que los sujetos pertenecientes a la muestra poseyeran ciertas cualidades. De esta manera al tratarse “*de una muestra estructural, no estadística: es decir, con el diseño hay que localizar y saturar el espacio simbólico, el espacio discursivo sobre el tema a investigar. Por eso mismo, en el momento del diseño técnico se intenta saturar la estructura (es decir, los lugares de enunciación de discursos)*”.⁵¹

Hubo un corte generacional, de localización, de identificación de género, padres o no, con o sin pareja, y nivel educativo de los participantes. Este corte nos permitió contar con una muestra heterogénea de participantes, y así posibilitar la recopilación de los diversos relatos que dieron cuenta de los lugares que estos sujetos ocupan: el lugar del padre, en el trabajo, en el uso de los espacios públicos (la calle) y en la forma como se relacionan en su plano íntimo, con su propio cuerpo y su sexualidad. De ésta manera pudimos identificar la serie de significados que estos varones producen o elaboran respecto a la construcción de la masculinidad, suponiendo que éstas se relacionan con una cuestión histórica y transversal, al menos en sus aspectos más generales.

d. Criterios de selección:

- a) *Sujetos biológicamente masculinos y que se identifican con la categoría “Hombres”*. Que permitió acercarnos a cómo es que éstos sujetos han elaborado su identificación de género.
- b) *Hombres nacidos en dos momentos históricos: Inicios de la dictadura (1973 – 1976) y en el retorno a la democracia (1990 – 1993)*. De éste modo, pudimos conocer la forma en que varones nacidos en dos periodos históricos diferentes han construido el concepto de masculinidad.

⁵¹ Delgado y Gutierrez, 1995, p.77

- c) *Habitantes de la ciudad de Santiago.* Debido a la factibilidad que tenía esta investigación al centrarse en la ciudad de Santiago.
- d) *Con o sin hijos/as.* Es importante, ya que ser padre también constituye parte importante dentro de los mandatos de la masculinidad hegemónica.
- e) *Con o sin pareja.* Esto nos permitió una perspectiva más diversa respecto al lugar del hombre en el espacio íntimo.
- f) *Con diversos niveles educativos.* Porque de esta manera tuvimos mayor diversidad de perspectivas, asociadas al acceso a distintos espacios culturales.

e. Universo y tipo de muestro⁵²

Grupo 1 (G1): Hombres nacidos durante la dictadura.

Nombre participante	Datos	Residencia
Jorge	Edad:45 Ocupación: Obrero Nivel educacional: 4to medio	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Matías	Edad: 43 Ocupación: chofer Nivel educacional: 4to medio	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Cristian	Edad:42 Ocupación: Obrero Nivel educacional: Enseñanza media incompleta	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Alfredo	Edad:41 Ocupación: Obrero Nivel educacional: 4to medio	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.

Grupo 2 (G2): Hombres nacidos durante la democracia.

Nombre Participante	Datos	Residencia
Alejandro	Edad: 26 Ocupación: Estudiante	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.

⁵² Los nombres reales de los participantes de la investigación han sido cambiados por nombres ficticios con el fin de resguardar su anonimato.

	Nivel educacional: cursando universidad	
Patricio	Edad: 25 Ocupación: Profesor de música Nivel educacional: universitario completo	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Carlos	Edad:25 Ocupación: garzón Nivel educacional: técnico profesional incompleto	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Roberto	Edad: 24 Ocupación: Vendedor Nivel educacional: cursando universidad	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Enrique	Edad: 24 Ocupación: barman Nivel educacional: técnico profesional incompleto	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Álvaro	Edad: 24 Ocupación: jornalero construcción Nivel educacional: 8vo básico	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Héctor	Edad: 26 Ocupación: artesano Nivel educacional: universitario incompleto	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.
Rodrigo	Edad: 24 Ocupación: vendedor Nivel educacional: técnico profesional completo	Región Metropolitana, Ciudad de Santiago.

Es importante señalar, que la muestra a demás de tener como caractertisticas las ya señaladas, se incluye otra adicional, la cual no estaba intencionada: los varones nacidos durante la dictadura y post dictadura, están atravesados por la misma clase social, media y media baja. Por lo tanto, la localización del habla esta determinada tanto por género, como por clase social.

f. Técnicas de recolección de información

Para recolectar información en una primera instancia, pensamos que el grupo focal era la técnica más apropiada para acercarnos a nuestro objetivo de investigación. Sin embargo, emergieron dificultades con la asistencia de algunos de los participantes convocados, por ende, frente a esta situación, tuvimos que formular cuatro entrevistas grupales, las cuales eran semidirigidas, contando con cuatro ejes de discusión, que fueron acompañados por imágenes y videos. Si bien, esta técnica no era la que habíamos planificado para nuestra investigación, nos sirvió ya que trata captar los imaginarios, las representaciones ideológicas o valores, que imperan en distintas sociedades, clases o estratos.⁵³ Lo que nos permitió acercarnos a los decires que estos grupos de hombres tenían respecto a la masculinidad.

En el momento en el que debimos acceder a la muestra, recurrimos a personas a las cuales conocíamos personalmente. Donde, primero se les explicó las características de la entrevista, los fines que ésta tenía y las consideraciones éticas que se tendrían.

Los varones que accedieron prontamente a ser los participantes de nuestra investigación fueron los nacidos durante el retorno a la democracia. Sin embargo con los hombres del otro grupo generacional, presentaron dificultades para asistir a la entrevista, ya que indicaron que tenían escaso tiempo disponible.

Por este motivo se realizaron primero las entrevistas para los jóvenes. El espacio físico en donde se desarrolló fue elegido por los participantes debido a su cercanía. Análogamente se observó que en estas entrevistas, la mayoría de los participantes cursaban o habrían cursado una educación de nivel superior (universitarios y técnicos profesionales) a pesar de que no se intenciono esto por parte de las investigadoras. Por otro lado, todos los adultos nacidos durante la dictadura ejercían oficios que no requieren estudios superiores. En este grupo además, todos los participantes eran padres y están o estuvieron en algún momento; casados.

⁵³ Orti, A (1996)

La recepción para todas las entrevistas iniciaba con las firmas de los consentimientos informados y la explicación de éste.

En un principio nos propusimos que nuestra muestra fuese lo más heterogénea posible, sin embargo después de buscar y contactar a los participantes, nos percatamos que todos los voluntarios, de ambas generaciones pertenecen al nivel socioeconómico medio-bajo

Las dificultades que aparecieron durante la investigación tienen relación con la inasistencia que tuvieron, algunos participantes, a las entrevistas, y que fue el motivo por el cual no pudimos realizar los Focus Group.

g. Análisis de información

Por otra parte, utilizamos el análisis de discurso como herramienta para el análisis de contenido, *“ya que se vuelve un medio, a la vez que un recurso, de aproximación de carácter cualitativo, preferentemente, a los problemas de estudios de las ciencias sociales.”*⁵⁴ Este enfoque nos permitió estimular el habla de los participantes, y de esta manera recopilar una serie de significaciones, que los hombres pertenecientes a la muestra, producen y elaboran en relación a la construcción de la masculinidad.

Para analizar de mejor manera la información, configuráramos una serie de categorías que facilitaron el análisis. El análisis categorial nos permitió diferencia las convergencias y divergencias dentro de los relatos de los participantes, y así pudimos ampliar la visión respecto a cómo es que éstos discursos se producen y entrelazan entre sí, logrando identificar ideales, temáticas, sentires y problemáticas que de allí emergieron.

Entonces, estudiamos el contenido y lo ubicamos dentro de las categorías a priori que habíamos propuesto al formular nuestra investigación - la familia, el espacio íntimo, el espacio laboral y el uso de los espacios públicos. De esta manera

⁵⁴ Delgado y Gutierrez, 1995, p.297

logramos conformar una serie de tópicos que dieron forma a los resultados de la investigación.

h. Consideraciones éticas

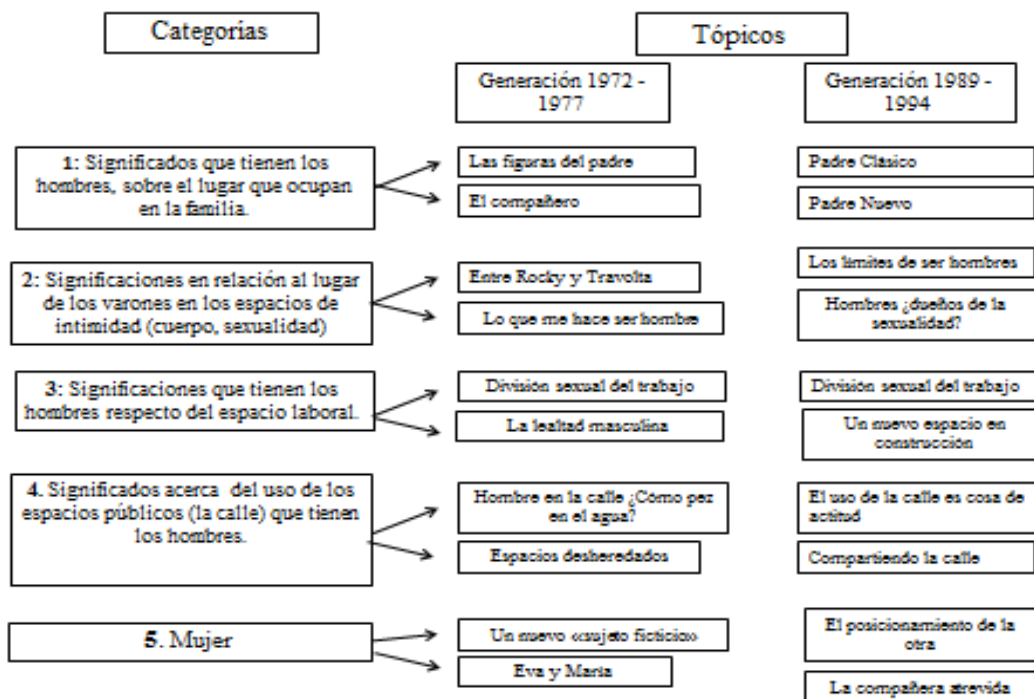
Respecto a las consideraciones éticas de ésta investigación, que tuvieron el fin de resguardar a las investigadoras, utilizamos un consentimiento informado que fue entregado a los participantes pertenecientes de la muestra. Dicho consentimiento explícito las condiciones a la cual éstos accedieron al momento de firmar: Se notificó a los voluntarios, antes de comenzar las entrevistas, que los relatos surgidos en el marco de la investigación serían grabados y que estas instancias se llevarían a cabo en un contexto grupal.

La narración de los participantes tuvo fines investigativos y todo material que se registró fue y será estrictamente utilizado para dicho objetivo. Asimismo se les informó acerca de su participación la cual es de carácter voluntario, esto implica que en el caso de que lo consideren necesario pueden interrumpir y/o finalizar la entrevista. Por otro lado, el material que se recabe en esta investigación puede ser solicitado por los participantes si éstos lo llegasen a requerir. Además, el consentimiento informado incluyó la información correspondiente a la identificación de las investigadoras y de la universidad a la que pertenecen.

Finalmente, con el fin de salvaguardar la identidad de los participantes y las opiniones expresadas durante las entrevista, se procedió a otorgarles nombres ficticios a los voluntarios de nuestra investigación.

E. RESULTADOS Y ANÁLISIS

El siguiente capítulo, corresponde a la exposición de los resultados obtenidos durante el proceso de investigación. Aparecerán entonces los relatos hechos por hombres nacidos durante la dictadura y post-dictadura en Chile.



a. *Hombres nacidos durante la dictadura*

Los siguientes resultados corresponden al grupo de hombres pertenecientes a la primera generación (nacidos entre 1972 – 1976) abordada en nuestra investigación. (G1)

Categoría 1: Significados que tienen los hombres, sobre el lugar que ocupan en la familia.

Los hombres participantes de la muestra, todos ellos con familias constituidas, se refieren al lugar que ocupan desde su propio ejercicio en ella. Por otro lado, aluden al rol masculino en los núcleos familiares usando como referencia a sus padres,

abuelos, tíos y el resto de sus antecesores, enmarcando un modelo sobre el lugar del hombre en la familia.

Las figuras del padre

Emergen variadas figuras asociadas al lugar del padre en la familia, la primera de ellas configura a un padre que los entrevistados llamaron de la “vieja escuela”. Éste es su padre referente, uno que se mantiene alejado del mundo de los afectos, distante y en ocasiones ausente.

“... mi papá en particular, (...) de chico poco lo que compartí con él, casi nada. El puro trabajaba, trabajaba (...), recuerdos pocos, y eso es lo que ahora trato de evitar, o sea traté siempre de eso, cosas de colegio, todo estar ahí con mi hijo.”

(Matías, G1)

Por otro lado, ésta figura paterna “antigua”, se posicionaba como la encargada de mantener el orden, como un padre que dicta la ley y cabecilla de la familia, era él quien podía con solo mirar regular las acciones de sus esposas e hijos (as).

“... Antes, por lo que uno veía, el papá era el que mandaba y a veces pegaban una pura mirá no más y los hijos entendían. Ahora han ido cambiando los tiempos y las situaciones, y ya no es tanto (...) la voz de mando del hombre , sino que ahora la mujer tiene más derechos...”(Jorge, G1)

Asimismo, desde una visión clásica, respecto al lugar del hombre en la familia, se evidencia como adquirir el rol de proveedor está inscrito dentro de los mandatos de la masculinidad.

“...Por la parte del hombre, de trabajar y de poder darle un bienestar a su familia, que no les falte, que no tengan

necesidades(...), uno como papá no le gustaría que su hijo ande con sus zapatillas rotas o que tengan necesidades...”(Jorge, G1)

Ahora bien, aparece otra figura, que parece apuntar al padre que ellos son. Se configura un padre presente, consciente del lugar de los hijos, más cercano a las emociones, capaz de atender sus necesidades afectivas.

“... no es solamente estar con el hijo, ahí, ni darle (...) lo que se le ocurra (...), comprarle para que el hijo se sienta feliz, (...) va más allá de algo material, sino que el hijo sienta que tiene aparte de un papá un amigo, o a la mamá una amiga, (...) alguien en que apoyarse...” (Cristian, G1)

Por otro lado, esta figura de padre “contemporáneo”, ya no cumple únicamente la función de dictar la ley, sino que se encuentra descrito en ella, distanciándose entonces del padre “vieja escuela”. Se regulariza el lugar del padre en la familia, se dicta su función.

“Antes yo he escuchado testimonios de persona más adultas que su papá (...) los trataba mal, los golpeaba y el día de hoy, agradecen que sean la corrección de su padre, a lo mejor fue exagerada, pero les sirvió como experiencia de vida a ellos. Pero ahora los hijos tienen derechos (...) a que ni siquiera el padre pueda golpearlos, ni corregirlos...” (Cristian, G1)

Sin embargo esta nueva forma de relacionarse, más cercana y vinculada con lo emocional, particularmente con los hijos, pareciera tener ciertas restricciones asociadas al sexo que éstos tengan. Entonces, si es mujer, el padre podrá develar aspectos de su personalidad más cercanas a lo femenino, volverse un sujeto más delicado. En cambio con un hombre, este intentará ocultar esa faceta, sino que transmitirle lo “propio” de ser varón.

“... generalmente, cuando uno tiene la dicha de tener hijos (...), lo cría como hombre, busca juguetes y actividades de hombre, (...) le enseña a ser los machitos de chicos. Y la otra imagen obviamente muestra la parte de feminidad del hombre, en la niña (...). Tú no le puedes demostrar o tratas de hacer que esa persona actúe igual que un hijo, por ser femenina, por ser niña, por ser mujer.” (Jorge, G1)

El compañero

Dentro del espacio familiar, históricamente se diferenciaron las labores masculinas y femeninas, delegando así el espacio de lo doméstico a la mujer y el de proveedor al varón, y que antiguamente tenían mayor rigidez.

“(Refiriéndose a una imagen donde un hombre plancha, mientras la mujer da de comer a sus hijos/a). Antes no se veía esa imagen, a mi papá tu nunca lo vai a ver con una plancha, (...) y mi mamá también a nosotros nos crío así, también ella hacia todo, yo nunca había planchado, ni nada y ahora hago de todo, plancho, la ayudo a lavar a mi señora, todos en la casa, mi hijo, todos hacen de todo”(Matías, G1)

Ha emergido una nueva figura masculina, una que devela cierta consciencia de los roles en los núcleos familiares y que busca equiparar las condiciones. Pero, pareciera ser que siguen siendo los mismos lugares, tanto el hombre como la mujer pueden “apoyar” el rol del otro.

“... uno ayuda en la casa y andan más rápido las cosas, mientras ya si yo puedo lavar la loza, mi señora puede estar haciendo aseo y terminamos más rápido (...), queda a veces más tiempo para descansar, porque en el caso mío los dos trabajamos con mi señora...” (Alfredo, G1)

Este nuevo sujeto masculino, se identificaría como “el compañero”, comprendiendo que su lugar también es con la mujer. Habría una nueva concepción de la complementariedad de roles en la pareja, por lo que emerge una faceta contenedora en el hombre y se plantea como un sujeto capaz de vislumbrar y acompañar en las dificultades.

“[refiriendose a una imagen donde aparece una pareja heterosexual, y el hombre besa la frente de la mujer] Una imagen de amor muy linda y ahí me representa harto esa imagen, porque yo con mi señora las hemos pasado todas, ella cuando era joven todo bien po, y después cuando nos casamos (...), empezó con depresiones, igual hemos salido adelante, siempre he sido el apoyo de ella, de sostenerla, sacarla adelante...”(Matías, G1)

Categoría 2: Significaciones en relación al lugar de los varones en los espacios de intimidad (cuerpo, sexualidad)

Entre Rocky y Travolta

El ideal del cuerpo masculino, que refieren los varones entrevistados, da cuenta de que existen variadas formas deseables de ser hombre. Como ser poseedor de un cuerpo en apariencia despreocupado por la imagen, con vestimenta cercana a lo rudo y tosco, pero debe poseer músculos que den cuenta de su fuerza física. Asimismo, tal tonificación física, es anhelada y trabajada desde la infancia.

"Todos flaquitos pollitos, queríamos ser más grandes, más musculosos todos" (Matías, G1)

Esta aspiración de ser físicamente fuerte ha sido nutrida por referentes heteronormativos que han estado presentes en los varones desde su infancia y que perduran hasta la actualidad.

"Cuando yo era más lolo, veíamos esas películas Rocky y esas y ya nos creíamos boxeadores ya" (Matías, G1)

Sin embargo, se observa una transición, desde este hombre despreocupado por su imagen a uno que mantiene más cuidados respecto a la misma, donde se ha permitido incursionar en distintas actividades asociadas al cuidado del cuerpo y la imagen.

"Yo con mis familiares no, con mi papá tampoco, se bañaban y todo, pero nada de arreglarse. Ahora no, yo me preocupo más de mi persona, de tratar de andar bien, porque pa la señora debe ser igual agradable que uno ande bien afeitado, que ande limpiecito."(Matías, G1)

La aparición de nuevas preocupaciones en torno al cuerpo masculino, es un fenómeno que los entrevistados indican que ha surgido los últimos años, ya que sus antecesores (padres, abuelos.) no mostraban un abierto interés a ciertos rituales de belleza y cuidado.

"... Ahora no es porque uno quiera tener el mejor físico, sino de tener mejor salud, se preocupa más el hombre de un buen perfume, dientes limpiecitos, ahora uno se preocupa más, buen shampoo (...), cortado de uñas, para sentirse mejor..."(Jorge, G1)

Los nuevos cuidados que han emergido ,en torno a la imagen varonil, los últimos años ha sido reflejado en los referentes de masculinidad que se observaron en la década de los 80', como Jhon Travolta, quien se muestra como un hombre muy bien arreglado y que se dispone a invertir mayor tiempo en su apariencia.

Se observa además, que el valor al cuerpo masculino está dado principalmente por la conquista, y los rituales de belleza a los cuales se ha adscrito el varón, factores que facilitarían la conquista y los encuentros sexuales. Pero, no es el único recurso

útil para dicho objetivo, sino que, también el ideal masculino contempla el status y el poder adquisitivo reflejado en la apariencia física.

“Antiguamente tu ibas a una fiesta, y cuál era el tema principal para ir a la fiesta.... Conquistar la mayor cantidad de cabras y era, vulgarmente el puro atraque, ibai a eso no más (...) o sea terminabai la fiesta, compadre salve, ah placer, dos, tres y cuatro (...) Y como era la manera de atraer más a esa persona: que iba uno bien pinteao, aunque no tenían ni uno, pero si andabai con el Levi,s o tus pantalones amasados en ese entonces, la mejor pinta, al tener mejor pinta mejor caché, era eso...” (Jorge, G1)

Lo que me hace ser hombre

Una sexualidad activa en los varones, es fuente de admiración entre sus pares y representa status, donde también juega un papel fundamental la competitividad entre ellos. Ser deseable para el sexo opuesto, es parte de los preceptos, a los que deberán adscribirse, para ser denominado “hombres”.

“...Cuál es el prototipo de hombre que uno creía que la mujer buscaba era eso, un gallo musculoso, un gallo atractivo, un gallo deseado por otras. Porque al ser deseado por otras “cacha el gallo que tengo”, es como “este es mío”. Y también es un status que te daba, porque si el gallo era pintoso y todo el cuento (...) todas (...) se querían comer al gallo, era ese status...” (Jorge, G1)

A este afán por la conquista se le agrega otro elemento el cual es la sexualidad insaciable que se le adscribe al varón “... La naturaleza del hombre, su animalidad, les señala que el cuerpo puede ser incontrolable en cuanto a su sexualidad, el deseo

*sexual puede ser más fuerte que su voluntad...*⁵⁵. Se le determina entonces, por sus impulsos sexuales.

“(Refiriéndose al acoso callejero) Es que uno puede mirar, pero tocar ya no po. Porque tocar es obvio que se va a llevar un palmetazo, uno toca y va a reaccionar otra persona o, y le pueden sacar la cresta a uno. O uno mismo si ve yo creo que ayuda a una mujer o le hecha la para de carros, por último. Porque le pueden pegar. Yo creo que mirar está bien y tocar no.” (Alfredo, G1)

Análogamente existe una socialización de la sexualidad, representado en ritos asociados a la masculinidad como el acceso a la prostitución o las salidas de entretención con sus pares

“Y eso se ve harto también en jóvenes y “ya salgamos, como soy macabeo y te vai pa la casa, y salgamos, si somos hombres, vamos a carretear y ahí van a todos lados, salen con mujeres a discos...” (Matías, G1)

Uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica, le señala a los hombres que deben ser heterosexuales, *“... Deben gustarles las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas”*.⁵⁶ Por lo tanto la homosexualidad, para los varones, es rechazada y vista como algo distante, incluso como fuente de vergüenza. Pareciera ser que la concepción respecto a la homosexualidad es heredada entre los propios hombres.

(Refiriéndose a la homosexualidad) “Los papás de uno yo creo que nos veían abrazados con otro compañero, al tiro yo creo que le pegaban” (Alfredo, G1)

⁵⁵ Olavarría, J, 2001, p.41

⁵⁶ Olavarría, J, 2001, p.17

Sin embargo, la homosexualidad, como los mismos varones reconocen, ha ido poco a poco liberándose del estigma social que antes poseía, y de esta manera ha podido presentarse a la sociedad dentro de la cotidianeidad, alejándose de las antiguas ideas que buscaban ocultarla, como sinónimo de vergüenza y exclusión social.

“... Era un tabú, (...) al homosexual (...) era censurado (...) en todos lados (...) Nosotros tuvimos compañeros gay, bueno ahora son gais antes eran maricones, (...) y sabíamos que era... pero él no podía decir, “oye a mí me gustan los hombres” no podía, teníamos que jugar a la pelota con él, teníamos que bañarnos con él, y a pesar de que él era, o pensara o nos viera de otra manera, pero él nunca jamás en la vida, por lema, no se podía hablar” (Jorge, G1)

A pesar del cambio que visualizan los hombres respecto a la homosexualidad, donde dejó de ser un tabú para dar paso a la equidad en cuanto a orientación sexual, este tipo de preferencias no agradan a todos, de hecho se percibe cierta incomodidad cuando se habla referente a la homosexualidad.

“no miraría la situación de ellos, (...) Dios creó varón y hembra, entonces y uno que le enseña a los hijos lo mismo, es difícil a veces. Ya es normal en la calle de ver parejas homosexuales pero... o sea a mí no me da el derecho de gritarles algo, (...) por que también he visto que personas de esa situación han cambiado para bien po” (Cristian, G1)

Además de existir cierta incomodidad respecto a la homosexualidad, se le juzga en muchas ocasiones, aludiendo al mandato divino cristiano de la separación de los sexos y su orientación.

Categoría 3: Significaciones que tienen los hombres respecto del espacio laboral.

División sexual del trabajo

Las características que son atribuidas a la masculinidad, según refieren los varones, los hace más aptos para ciertos tipos de trabajos, especialmente aquellos en donde se requiere esfuerzo físico, como trabajar en obra gruesa de construcción por ejemplo.

Por lo tanto, a pesar de que los puestos de trabajo están dejando de ser “exclusivos”, tomando en cuenta el género de quien lo ejerce, aún se mantienen ciertas distancias respecto a cuales pueden ser o no labores adecuadas para los varones.

(Refiriéndose a un educador de párvulos) “Yo pienso que harta gente, hartas mamás, les debe ser choqueante, o no meten a su hijo porque hay un joven de párvulo... por que, por miedo a lo mejor de alguna violación (...) el hombre como que (...) es más probable que lo haga que una tía (...) “como lo va a cuidar un hombre, quedan solo los niñitos, un poco más de desconfianza con un tío” (Matías, G1)

Entonces, la sexualidad incontrolable que se les atribuye a los varones, según ellos mismos refieren, los volvería poco adecuados para cierto tipo de oficios, más bien ligados a lo femenino, como el cuidado de los niños.

Por otra parte, el ingreso de la mujer a los trabajos que antes eran exclusivamente territorio masculino es visto por los hombres con agrado, acordando también que la competencia de ellas en lo laboral es eficiente y necesaria.

“Si hay una mujer en la construcción la respetan (...) yo he visto reportajes de mujeres mecánico, los compañeros dicen que es

un respeto para ellas, otras que saben soldar (...) las respetan como compañeros igual” (Alfredo, G1)

La lealtad masculina

En el comportamiento del hombre en el trabajo se destaca la lealtad entre pares, a diferencia de otro tipo de espacios como en la sexualidad donde juega un papel fundamental la competencia. Sin embargo pareciera ser la lealtad y el compañerismo características propias del espacio laboral, análogamente dichas características serian medidas de autocuidado para ellos.

“La mayoría son personas que muchos no tienen educación, son brutos, brutos, son personas que tienen mucha sensibilidad a hablar grotescamente, pero son leales, es una de las cosas que yo aprendí, cuando trabaje, son personas que cuando tú tienes problemas realmente te ayudan. Como te digo, es un trabajo sumamente grueso, pesado, y se trabaja. Se trabaja (...) con cuadrillas y eso significa que tú tienes que cuidar a tu compañero, esa es una lealtad que se en eso” (Jorge, G1)

La lealtad en el trabajo pareciera ser fundamental dentro de la dinámica que establecen los varones, sin embargo, el espacio laboral ha empezado a ser cuestionado por ellos, debido a las altas exigencias que impide el desarrollo de la vida familiar, especialmente en las grandes ciudades.

“Yo creo que esto pasa más en las ciudades grandes, que uno trabaja más, porque en el sur, uno trabaja de 8 a 12 y tiene dos horas para ir a casa a almorzar (...) y trabaja de puro día y en la noche esta siempre con su familia. Y acá no po, uno trabaja por turnos, yo cuando trabajo de noche, llego a puro dormir en el día, mi señora se está yendo al trabajo, mi hija al colegio y quedo solo en la casa...” (Alfredo, G1)

Categoría 4: Significados acerca del uso de los espacios públicos (la calle) que tienen los hombres.

Hombre en la calle ¿Cómo pez en el agua?

Tempranamente los hombres son vinculados a los espacios públicos, es la calle donde socializan y permanecen gran parte del tiempo. La creciente familiarización con estos espacios se produce desde la infancia.

“Antiguamente cuando estábamos cabros, la continuación de nuestras casas eran los parques y nuestras calles, (...) se juntaban grupitos en la esquina a conversar, o simplemente compañeros de curso.” (Jorge, G1)

Es la calle el espacio donde los varones pueden desarrollar diversas facetas, en ella pueden ser los “choros”, “los compadres” y “los caballeros”.

“...mi mamá nunca salía, o si salía era de una visita a una casa de día pero no de noche, (...) salía con nosotros, como por la noche a veces cuando se hacía una ramada, íbamos un rato y después nos devolvíamos todos juntos. Y claro mi papá es aparte, él si salía, salía con sus amigos, como que nosotros no existíamos, él andaba a la pinta de él, si andaba en carrera de caballo él andaba en esa, (...) y mi papá llegaba a la hora que quería.” (Alfredo, G1)

Son los varones los que al parecer se desenvuelven de mejor manera en estos espacios, son capaces de enfrentarse a otros hombres y escaparse de los problemas, aparentemente conocen “su territorio”, por lo que también son capaces de proteger. La calle es peligrosa, por ende es lugar de los hombres.

“Antes no po, (...) el hombre no podía tomar si andaba acompañado, eso era legal, o sea “yo ando con mi polola, no

puedo andar chupando, porque no la puedo dejar sola”, era de caballero” (Jorge, G1)

Si bien, la calle se presenta como un espacio para la recreación y propio de los varones, conlleva ciertos peligros. Los hombres participantes de la muestra refieren una sensación de inseguridad, habría según ellos un aumento de la peligrosidad en la calle, y esta estaría dada por los propios varones.

“... antes nosotros (...) íbamos a una fiesta y después nos devolvíamos caminando, todos conversando, no pasa nada. Ahora (...) tu vuelves de una fiesta y si no te asaltan, te encontrái con un grupo que si los mirái un poco feo te agarran a balazos, a cuchillazos. Entonces, eso es lo que da miedo ahora, es (...) muy inseguro” (Matías, G1)

Pero esas restricciones no solo emergen en la actualidad. Los hombres pertenecientes a la muestra vivieron en un periodo político donde el uso de la calle estaba normado por aparatos estatales que regularizaban su uso.

“(En dictadura)... los carabineros te pillaban en la calle y te llevaban al tiro, te subían al furgón (...) y te llevaban, sin preguntarte, nada, nada. No es como ahora que tení tus derechos, te revisan el carnet, si andái tomado o algo, antes no po, yo me acuerdo que veníamos de fiestas (...), paraba el furgón al lado, todos arriba, pa’ la comisaría, (...) al calabozo y te soltaban al otro día.”(Matías, G1)

En definitiva, si bien estos espacios se configuran como un lugar propio de los varones, donde las características masculinas les han posibilitado desenvolverse en ellos como “pez en el agua”, la calle es un espacio con restricciones, regularizada por otros hombres en la actualidad y antiguamente por aparatos del Estado.

Espacios desheredados

La calle, entendiéndola como espacio “masculino” ha ido mutando durante el tiempo, son los propios participantes de la muestra quienes relatan que éstos se han ampliado, que hay otro tipo de sujetos que acceden a ellos.

“... tú, cuando salías con tu polola, tú la ibas a buscar a la casa, entonces, quién es el que entregaba (...) a mi polola, eran los papás po y él decía “me la traí a al hora, me la cuidai” (...) ya estabai sentenciado. Ahora no poh, se llaman por teléfono y es “ah! Ya juntémonos en tal lado, chao mamá, chao papá, chao me voy”, entonces, ella va... a cargo de quién” (Jorge, G1)

Sin embargo, en la actualidad estos espacios se han perdido progresivamente. Existe mayor peligrosidad en la calle y menor atención con las medidas de autocuidado.

“Uno antiguamente tomaba, y sabía que tenía que llegar a su casa, que teníamos un margen. (...) Generalmente teníamos como meta una cerveza, (...) pero siempre había uno o dos que quedaba lúcido, y tenía la misión de llegar y que llegaran todos a su casa, independiente de cómo estuvieran. Pero ahora no po, ahora cada uno toma, el que toma más es el más pulento, (...) y no se hacen responsables ni de ellos mismos, menos se van a hacer responsables de otras personas...” (Jorge, G1)

El uso de la calle parece estar distanciado, ha mutado y aparentemente ya no existe un punto de comparación entre los antiguos hombres de la calle y los actuales.

Categoría emergente: Mujer

Esta categoría, emerge en función de la aparición sistemática de decires de los hombres nacidos durante la dictadura, referente a las mujeres de su generación y “nuevas mujeres”.

Ahora bien, si entendemos la construcción de la masculinidad como parte de un proceso que se gesta en función de la contraposición con la feminidad, lo podemos apreciar en el discurso de los varones participantes de la muestra.

Un nuevo “Sujeto ficticio”

Trabajar y proveer: han sido uno de los mandatos más antiguos e importantes en la configuración de la identidad masculina, empero el contexto en el que estamos insertos ha mutado este rol, ya que la aspiración o necesidad por tener una mejor calidad de vida ha impulsado a la mujer a incorporarse crecientemente al mundo laboral, el hombre como proveedor exclusivo de la casa ha quedado en gran parte obsoleto. Lo cual tensiona la concepción clásica femenina quien estaba más bien ligada a lo doméstico

"... La mujer se ha ido abriendo camino y entrando en el terreno de los hombres. Antes era exclusivamente la casa y de ahí no salían po, tenían que... hacer todo lo de la casa, ahora se han ido abriendo terreno. En lo personal, está bien po..." (Cristian, G1)

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado ha reformulado la vida hogareña, y se visualiza colaboración entre ambos sexos en relación a las labores domésticas permitiendo de esta forma mayor independencia de la mujer fuera y dentro de la casa

"Pa mi es bueno porque uno ayuda en la casa y andan más rápido las cosas, mientras ya si yo puedo lavar la loza, mi

señora puede estar haciendo aseo y terminamos más rápido po... queda a veces más tiempo para descansar, porque en el caso mío los dos trabajamos con mi señora..." (Alfredo, G1)

La antigua paralización de la mujer en el hogar parece ser cuestionada por los hombres, entendiendo de esta manera la importancia del trabajo remunerado que permite mayor autonomía e independencia, emerge entonces un nuevo "sujeto ficticio" que puede ingresar a otro tipo de espacios, lo cual es aceptado con respeto.

"... Antes todo lo hacia el hombre po, ahora, ahora las mujeres ya han entrado a lugares y trabajos que antes era imposible que pudiera entrar, eran solo hombres y la mujer no entraba po, no sé porque era, el machismo, o no sé. Como dijimos endenante, la mujer tenía que hacer todo y el trabajo de la mujer era la casa po..." (Cristian, G1)

Las opiniones que surgen desde los hombres de este nuevo "sujeto- mujer", competente dentro y fuera de casa, es vista con respeto ya que mediante su fuerza de trabajo pueden proporcionarle una mejor calidad de vida a sus familias y que además el mundo laboral ha sido conquistado paulatinamente por ellas a través del buen desempeño que han logrado mostrar en distintos oficios tradicionalmente varoniles

"Y ahora la respetan, o sea, si hay una mujer en la construcción la respetan, que yo he visto reportajes de mujeres mecánico, los compañeros dicen que es un respeto para ellas, otras que saben soldar, yo he visto esos reportajes y dicen que las respetan como compañeros igual" (Alfredo, G1)

Análogamente a esto, a pesar de que se ve positivamente a la mujer trabajadora, los hombres visualizan ciertos puestos de trabajo exclusivamente masculinos tomando en cuenta las características que se le otorgan a los hombres, en

donde dichos puestos laborales exigen resistencia y fuerza física inconcebible según los hombres para una mujer

(Refiriéndose a una mujer trabajando en obra gruesa en construcción) “*si existiera habría un poco de rechazo por parte de los compañeros, se me ocurre a mí, porque la verían más débil a ella, a lo mejor no va a hacer el mismo trabajo que hacen ellos y va a ganar lo mismo que ganan ellos. Entonces yo pienso que habría un poco de discriminación en un trabajo así*” (Matías, G1)

Por lo tanto el nuevo sujeto “ficticio” femenino que emerge según el punto de vista de los hombres se enmarcaría en lo laboral, y de esta manera permitiéndole a la mujer mayor autonomía e independencia, además beneficiando de esta manera a su familia entregándole un mejor bienestar económico.

Ahora bien no debemos obviar el hecho de que aún se mantienen la exclusividad de ciertos oficios como lo son la construcción, dichos espacios aún son determinados por los hombres excluyendo a las mujeres según ellos mismo refieren por la poca resistencia y fuerza física que su anatomía no les permitiría

Es importante destacar el cómo los hombres adultos nacidos en dictadura, sólo enmarcan a este nuevo sujeto a través de la conquista del mundo laboral, obviando por ejemplo la vida social y recreativa que puedan tener estas mujeres ,dicho contenido no fue abordado en ninguna momento en ambas entrevistas.

Eva y María

El cristianismo desde sus inicios ha otorgado a la sociedad dos figuras femeninas con características intensas e inevitables de eludir, Eva y María dicotómicas en su naturaleza cobran fuerza en nuestra realidad, no desde los dogmas religiosos sino más bien porque se refleja en estas figuras el cómo los hombres - principalmente a los nacidos durante la dictadura- conciben y clasifican dos formas de ser mujer.

La concepción clásica que se mantiene en torno a la mujer es aquella que está sometida por naturaleza en una posición de sumisión, en donde los límites de su trabajo están dentro del hogar. La abnegación es característica fundamental de esta mujer- María, la abnegación hacia su esposo e hijos pareciera ser parte de su identidad. *"La imagen de María nos muestra una mujer cuya virtud opera como fundamento del orden moral."*⁵⁷

"... Antes se enfermaba la mujer. En el caso de mi papi, y como que chuta, como voy a estar enferma, si no podi enfermarte, si tení que cuidar a los hijos, tenis que parar la casa, la comida todo po..." (Matías, G1)

El pensamiento más tradicional en torno a este tipo de mujer también contempla el asistencialismo, en donde se le ve como a un ser frágil el cual debe ser provisto de ayuda masculina para poder desarrollar exitosamente su vida

"Me criaron de la forma que cuando uno es hombre, desde chico tenis que batírtelas solo por ser hombre. Y la mujer siempre va a tener el respaldo si no del marido, va a tener el respaldo de los papás, por el hecho de ser mujer" (Jorge, G1)

Asimismo los hombres relatan a través de sus referentes maternos que los espacios de esparcimiento y diversión se encontraban ajenos a las mujeres ya que su rol principal era velar por el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar. Al contrario de los hombres quienes por derecho podían acceder a este tipo de experiencias

"Yo me acuerdo de mi mamá, como que no tenía derecho a distraerse poh, era 100% a la casa y a los hijos" (Matías, G1)

No obstante la apertura de la mujer al mundo laboral ha permitido que esta se desligue paulatinamente de los roles de cuidado incursionando en nuevas áreas

⁵⁷ Abarca en Olavarría, 2001, p.106

permitiéndole a las nuevas generaciones femeninas mayor independencia y libertad que además les posibilita ingresar a distintos territorios anteriormente propio de hombres

"...Porque antes era el hombre como futbol y todo más rudo y todo, y la mujer todo más delicado. Ahora no po, ahora veis a niñas jugando futbol, ahora esta como más cambiada la cosa..." (Matías, G1)

El actual contexto histórico y social desde la mirada de los hombres, ha desplazado a esta mujer- María, la nueva mujer que emerge ahora es capaz de trabajar y sostener a su familia y a sí misma, lo cual al parecer es visto con agrado. No obstante, surge otro fenómeno trascendental para la mujer; El acceso a la diversión, el cual al contrario del trabajo si tiene muchas valoraciones negativas desde los varones.

(Refiriéndose a mujeres que bebían alcohol en las fiestas)

"Y muchas veces que, se daba la voz cuando eran fiestas en comunes, ya las tenía identificada. "Oye va a ir tal!, ah ya listo ya". Entonces les salía de todo (...) el momento de que si invitaba a alguien o vamos a hacer esta fiesta "ya pero invitemos a ésta". Porque tenía el letrero puesto y se lo ponía ella sola, no se lo ponían, ella se lo ponía" (Jorge, G1)

Se manifiesta de esta manera una mujer absolutamente contrapuesta a la imagen de María, "... Eva nos dice: Las chicas buenas van al cielo y las malas a todas partes..."⁵⁸ El acceso a la calle, a los lugares públicos y el consumo de alcohol parece tensionar la visión clásica que mantienen los hombres respecto a las mujeres,

"Noo, antes poco lo que salían, si salían con uno, sino en la casa no más" (Matías, G1)

⁵⁸ Abarca en Olavarría, 2001, p.106

Sin embargo no hay que desestimar la influencia de la heteronorma para entender la molestia de estos nuevos hechos ya que *"El sentido de la superioridad masculina se extiende de la iniciativa sexual a la posesión del saber; El hombre siempre debe saber más que la mujer (...) para saber más es condición haber "vivido" más que ella..."*⁵⁹ En donde la actividad sexual es propio y representativo solo al ámbito masculino

"Mal visto pa ella como mujer también po, porque si era buena pa tomar, era buena pa todo" (Jorge, G1)

El malestar por el acceso a la calle y el consumo del alcohol es justificado por parte de los hombres aludiendo a la fragilidad de la naturaleza femenina, exponiendo de esta manera a los peligros que podrían encontrar en este tipo de situaciones

"Yo creo que por los hombres como le decía se puede acercar un tipo y "ya voy a ir donde ellas" y las puede curar y posiblemente las puede llevar pa la casa y hacer lo que quiere con ellas curas poh y curas no se van a dar cuenta" (Alfredo, G1)

En definitiva, los varones nacidos en dictadura conciben dos formas de mujer, la primera de ellas ligada más bien a los roles de cuidado, y en donde incluso se aprueba el acceso al trabajo ya que implica bienestar económico para el grupo familiar. No obstante, el otro tipo de mujeres son percibidas con mayores juicios que las primeras encontrando en ellas características nuevas que les eran propias al mundo de los hombres.

"Eva es un llamado a vivir el presente. Eva renuncia al cielo para vivir un mundo"⁶⁰

⁵⁹ Abarca en Olavarría, 2001, p. 107

⁶⁰ Abarca en Olavarría, 2001, p.106

b. Hombres nacidos durante la democracia.

La siguiente sección del análisis corresponde al segundo grupo (G2) de hombres entrevistados (nacidos entre 1990 – 1994).

Categoría 1: Significados que tienen los hombres, sobre el lugar que ocupan en la familia.

Los jóvenes participantes de la muestra, se refieren durante la entrevista, a figuras masculinas representadas en sus antecesores, comprendiendo que estos, en su mayoría aún no han constituido núcleos familiares propios.

Padre Clásico

El padre clásico, o su padre referente, muestra a un sujeto asociado a la figura de pilar familiar. El cual dentro de sus funciones se posiciona como el responsable de proveer los recursos necesarios para el sostenimiento de la familia. No solo como sostenedor económico, sino que también como quien dicta las leyes y normas dentro de este espacio.

Se articula de esta manera, como la figura central de la familia, quien se aleja de las labores asociadas a lo doméstico y crianza de los hijos. Asimismo, se conforma como quien puede entregar entretenimiento, como un espacio que se diferencia de la rutina doméstica. Configurándose, como un sujeto proveedor de recreos y dispersión.

“... era mi mamá el pañuelo de lágrimas, cachai?. No era mi papá, porque mi papá trabajaba, no lo veía y ocurría lo mismo que en la imagen (refiriéndose a una imagen donde se contraponen dos tipos de crianza, y el padre se encontraba dándole la mamadera a su hijo, mientras jugaba y el entorno se encuentra desordenado). Cuando yo estaba con mi papá era no, no hay reto, no hay reglas y era bacán”. (Carlos, G2)

Se configura un padre, que se enmarca desde su ausencia y la distancia referente al cuidado de los hijos. Es una figura esporádica y aparentemente no apta en su totalidad para el cuidado de su hijo o hija.

“... Algunos hombres son menos cuidadosos con las guaguas que las mujeres... yo he visto que los papás con el cabro chico dejan que ande corriendo por ahí en pelota, y que ande por todos lados. Y hay ciertas mujeres que no son así...” (Alejandro, G2)

Se vinculan a este padre clásico, como una figura disociada a los roles de cuidado, los que en apariencia no son propios o los enmarca como sujetos carentes de las aptitudes requeridas para el cuidado de los hijos.

Sin embargo, se tensiona el surgimiento de una nueva figura...

Padre Nuevo

El nuevo padre, quien se desmarca de éste padre clásico, posee nuevas características y se abre a nuevas posibilidades de acción. Emerge la figura de un sujeto activo en la crianza de los hijos y las labores domésticas. Sin embargo, se plantea como una nueva forma que se distancia a las figuras de cuidado asociadas a la labor femenina.

De esta manera, aparece un padre presente en relación al cuidado de sus hijos e hijas, el cual tiene disponibilidad y disposición para ser un ente activo, acompañando las necesidades requeridas por sus hijos, tales como: la contención emocional, preocupación entorno al ámbito escolar y necesidades propias del desarrollo.

“Yo creo que (...) ser buen padre (...), ayuda al hijo y está con él (...), es lo que hace un padre un realidad, estar ahí con su hijo” (Álvaro, G2)

Sin embargo, a pesar de los cambios presentes en estas dos figuras paternas, sigue siendo el padre quien cumple una función de apoyo en la crianza, que sigue siendo principal tarea de las madres, y no el ente primordial entorno al cuidado de sus hijos.

Categoría 2: Significaciones en relación al lugar de los varones en los espacios de intimidad (cuerpo, sexualidad).

Los límites de ser hombres

El discurso heteronormativo ha enmarcado a la figura masculina dentro de ciertos parámetros, relacionados con el cuerpo, el ejercicio de la sexualidad, el repertorio emocional y el desarrollo social.

Ahora bien, los discursos heteronormativos han impuesto ciertas características respecto al cuerpo varonil, las cuales se asocian al desarrollo de un cuerpo fuerte, físicamente preparado para la conquista y apto para la actividad sexual. Donde se limita la expresión de la afectividad, ya que dicha característica correspondería más bien a la dimensión de la feminidad.

Por otro lado, es importante mencionar que dichos cuerpos masculinos, fuertes y varoniles han cedido a las imposiciones de lo que el sistema o la sociedad quiere de ellos. Lo que los ha incluido en rituales asociados a la imagen que no eran habituales en sus antecesores.

“el hombre se prepara más ahora (...) se asicala más, anda más perfumadito, (...) haciendo ejercicio, se preocupa más, se hace manicure también, se hace cosas y se hace tratamientos que antes eran exclusivamente para las mujeres” (Patricio, G2)

Asimismo, se ha manifestado la importancia del poder adquisitivo para los hombres en el ámbito de la conquista, lo que ha impulsado una nueva arista relacionada con la adquisición de vestimentas y artículos asociados a la imagen. La

adopción de “etiquetas” posibilitaría el éxito en los encuentros sexuales y en la conformación de una relación de pareja.

“La belleza no tiene tanto que ver con los músculos, sino con la etiqueta que tu tenís en la ropa...” (Roberto, G2)

El ejercicio de la sexualidad para los hombres se ha situado dentro de parámetros que indican que estos, para cumplir con la normativa de género hegemónica, deben manifestar una sexualidad activa e incluso en ocasiones se encuentran sujetos a sus impulsos sexuales, naturalizados y manifestados a partir de los actos y el discurso que sostienen los varones.

(Referente a una caricatura, donde un hombre se voltea a ver a una mujer en bikini) “A veces niquiera lo deseai, (...) es un tema de acto reflejo, está como aprendido, caminai y pasa un pote grande y mirai” (Patricio, G2)

Es importante considerar que dentro de los límites que definen lo que es ser hombre, juega un rol fundamental la heterosexualidad del mismo, donde la homosexualidad se desmarca de lo que es socialmente aceptado como varonil. Emergen principalmente desde los mismos varones dicho distanciamiento con esta orientación sexual que difiere del modelo clásico heteronormativo.

Se percibe que con el transcurso de los años los hombres que se definen como tal, han mutado su concepción respecto a nuevas formas de orientación sexual lo que ha posibilitado su aceptación, y es reflejada en el discurso que ellos sostienen.

“Lo que diferencia a un homosexual y a un heterosexual es simplemente el sexo que le gusta poh cachai, y esa es la única diferencia, pero el mismo sistema te trata de tener que un homosexual tiene que ser sensible, porque es más una mujer que un hombre” (Roberto, G2)

Hombres ¿dueños de la sexualidad?

Los hombres se han planteado históricamente como una figura activa en el ámbito de la sexualidad. El ejercicio de la conquista y la seducción ha sido en apariencia un espacio propio del varón. Sin embargo, con la emergencia de un sujeto femenino empoderado respecto a la sexualidad, este lugar de conquista propio de la masculinidad, ha sido tensionado:

“Una loca que sabe cómo desarrollar su vida así piola, sexual, social (...) es desafiante a la vez, no es una cuestión, no es pasividad, es todo lo contrario, una persona activa (...) con su sexualidad, con su vida social (...). Por ser hombre igual te ataca (...) porque no es la típica mina a la que hay que proteger...”
(Alejandro, G2)

La conformación de este nuevo espacio produce confrontación respecto a la figura masculina clásica, en donde los varones han tenido que experimentar nuevas formas de relacionarse en torno a la mujer y su sexualidad.

Empero, a pesar que dichas tensiones han removido el discurso masculino, siguen estando presentes ciertas normativas que buscan regular el ejercicio de la sexualidad femenina

“Pero es como se dice poh, el hombre cuando la hace es como bacán, y la mina cuando la hace es pelaita, hasta qué punto cobra realidad, porque igual no sé.” (Carlos, G2)

Categoría 3: Significados que tienen los hombres respecto del espacio laboral.

División sexual del trabajo

Se limitan ciertos puestos de trabajo debido a las características físicas asociadas a los hombres, las cuales están enmarcadas dentro de la fuerza, que pareciera ser transmitida por herencia entre los varones

“En el fondo es la mamá la que educa las emociones y es el papá el que entrega la (...) la fuerza, cachai” (Alejandro, G2)

La autonomía, libertad, y productividad en el espacio del trabajo, también parecieran ser parte de las características que conforman la imagen masculina

“(Refiriéndose a la imagen en donde un padre se encontraba relacionándose con su respectivo hijo e hija, separando las actividades tomando en cuenta el género de los niños, la niña princesa y el niño aprendiendo de mecánica) Es la función que van a desempeñar en la sociedad los locos poh cachai (...) la niña va a ser princesa y el loco va a saber manejar herramientas cachai, resolver sus problemas por el mismo (...), no tiene que hacer que alguien lo represente y que alguien haga las cosas por él. Entonces aprendiendo a ocupar herramientas es una forma de hacer trabajar tu mente y tus manos” (Alejandro, G2)

Asimismo esta imagen varonil y fuerte se encuentra en apariencia apta para el trabajo, incluyendo aquellos que requieren esfuerzos físicos y que les permite exponerse a riesgos.

Un nuevo espacio en construcción

El trabajo se ha abierto para ambos géneros, situando este cambio desde la perspectiva de los varones como un espacio para la equidad. Lo que permite que tanto

mujeres y hombres adhieran a nuevas posibilidades para el desarrollo laboral y económico.

Sin embargo la apertura del mundo laboral ha generado tensiones relacionadas con el uso de estos espacios independiente del género ya que pareciera ser que los hombres son adecuados o no a ciertas labores asociadas a las características masculinas

“... Por ejemplo las parvularias, son puras parvularias, pero si un hombre es parvulario pensai que es pedófilo poh”

(Roberto, G2)

Debido a esto emergen cuestionamientos relacionados con el sostenimiento de estas características y en donde se develan las desventajas que conlleva el mantener la imagen social masculina

“Pero eso mismo, es como una discriminación al hombre por parte de la sociedad, y lo creo él mismo, como en “su propia trampa”, como “nosotros fuimos muy machos que hacemos esto” y los que no la hacen caen bajo esa lupa poh.”(Patricio, G2).

Categoría 4: Significados acerca del uso de los espacios públicos (la calle) que tienen los hombres

El uso de la calle es cosa de actitud

La calle ha sido presentada como un lugar que conlleva una serie de peligros, donde ciertas características facilitarían la utilización de esta. La peligrosidad otorgada a este espacio, está asociada a la posibilidad de ser víctima de algún delito, atentando contra la integridad personal. Las características asociadas a lo masculino posibilitan que estos puedan enfrentarse a los peligros, pero a su vez los hace más propensos a ser quienes los realizan.

“[Aludiendo a una imagen donde se encontraban dos varones consumiendo alcohol en la calle] ... la calle de noche se entiende como peligro, y solamente el hombre puede dominar ese peligro tomando en la noche en la plaza” (Roberto, G2)

Se evidencia de esta manera, como las características asociadas a la masculinidad los dota de ciertas habilidades para desenvolverse en espacios, que conllevan riesgos y peligros. El uso de la fuerza física juega un papel es fundamental para las competencias necesarias en el uso de la calle.

“Pelea poh, ahí reaccionan peor los hombres, porque tienen (...) más fuerza, (...) pero una mujer no creo que le gane a un hombre, o en realidad no sé, pero en sí parece que los hombres son más fuertes que las mujeres” (Rodrigo, G2)

Son ellos los que sostienen la idea de que se encuentran más preparados para enfrentar los posibles riesgos que implica la calle, ya que ellos los varones a diferencia de las mujeres han sido familiarizados desde la infancia con este espacio.

“Y algunas mujeres se intimidan, no saben qué hacer, se quedan helas, no saben cómo reaccionar, en cambio si el hombre ve eso (...), desde chico te enseñan que teni que defenderte” (Enrique, G2)

Si bien los varones han sido familiarizados desde temprana edad con estos espacios, entendiéndolo como aptitudes heredadas, el desarrollo de estas características en plenitud les otorga a los varones estatus y es parte de la conformación de su identidad masculina.

“ ... Si vai a saber que te vai a exponer a esa situación (caminar solo en la calle) tení que cachar que hasta yo soy un hueón frágil, pero (...) si vai a estar en esa tení que tomar tus resguardos (...), ir aperao (...), no espantarse, atinar al tiro, andar

con algo pa defenderse, o cagaste no mas, y después sin reclamar...”(Alvaro, G2)

“...Todo hombre tiene que defenderse” (Enrique, G2)

Compartiendo la calle

Los jóvenes perciben que los espacios públicos tales como la calle eran utilizados exclusivamente por hombres, y las mujeres utilizaban más bien espacios domésticos como el hogar, los espacios públicos en apariencia son heredados por los varones.

“(Refiriéndose a una imagen donde se juega pool) Eso también se hereda de cierta forma “como vamos al pool”, hay casi puros hombres, ver mujeres, igual no han conquistado mucho ese espacio” (Héctor, G2)

Sin embargo dicha situación ha mutado en el transcurso de los años transformando así la exclusividad masculina en torno a espacios públicos los cuales ahora son compartidos.

“El pool (...) es igual tanto en hombres como en mujeres (...), pero siempre como viejitos gente adulta igual, pero mixta igual, creo que antes en el pool eran puros hombres” (Rodrigo, G2)

La mutación de este tipo de espacio es vista con agrado y sin mayores cuestionamientos por lo jóvenes, sin embargo aún consideran que las mujeres no cuentan con los dotes necesarios para desenvolverse y enfrentar los riesgos que conlleva el uso de los espacios públicos, lo que los posiciona como entes protectores, no solo de mujeres, sino que también de niños.

“Hay locos que se cortan igual, (...) si salir de noche da lo mismo si es hombre o mujer pero igual tenía que saber a los

peligros que te expones, pero es irresponsable que las minas anden solas en la noche por que son frágiles poh”(Héctor, G2)

Categoría emergente: Mujer

La creación de esta categoría emergente, dice relación con la aparición sistemática de la figura femenina en los decires de los jóvenes que fueron entrevistados.

Ahora bien, si comprendemos la masculinidad como una construcción y una categoría en relación, que se define en contraposición a la figura femenina, es posible visualizar este ejercicio en el discurso de los participantes de las entrevistas grupales realizadas para la investigación.

El posicionamiento de la otra

Las mujeres han ido acaparando rápidamente espacios que hasta hace algunos años eran exclusivamente ocupados por hombres. Y este nuevo posicionamiento ha tensionado a la figura masculina.

Los participantes de la muestra han descrito a esta nueva mujer, y como ésta se posiciona en distintos espacios: familia, trabajo, la sexualidad y los espacios públicos.

Primeramente, el lugar de la mujer históricamente ha sido asociado al lugar de lo doméstico, distanciándose de lo público, teniendo que ejercer una serie de labores asociadas al mundo de lo privado, es la encargada del cuidado de los hijos y de sostener la estructura familiar. No obstante, este lugar se ha modificado con el paso de los años, y el espacio de lo domestico se ha ampliado, se ha vuelto común, ver a mujeres desenvolverse como jefas de hogar y también, distanciarse de las labores que conlleva hacerse cargo de este espacio desde el lugar de la mujer en la familia.

“...antes era el papá el que tenía que traer la plata y la mamá en la casa pero hoy en día ya es más normal de que las

mujeres mantengan la familia, adquieren el rol paterno (...), como la figura de poder.” (Patricio, G2)

Sin embargo, según el relato de los hombres participantes, aun no lograrían distanciarse de las labores de cuidado.

“...el otro día una chiquilla que decía “no voy a salir de mi casa porque está mi guagua “y no puede salir ella por la guagua, como sobreprotegiendo al hijo, y los hombres no poh como que son más choros, si tiene que caerse que se caiga...” (Héctor, G2).

Por otro lado, las mujeres se han ampliado a diversos puestos de trabajo. Son variadas las posibilidades de ejercicio profesional, acaparando también espacios que antiguamente eran exclusivos de los hombres.

“(Refiriéndose a la incorporación de la mujer al trabajo)...hoy en día las mujeres trabajan, en esa época las mujeres no trabajaban, las mujeres tienen mucha más potencia hoy en día, tienen una presidente que es mujer.” (Carlos, G2)

Aparentemente las mujeres han develado un nuevo ejercicio de la sexualidad, ya no desde una la pasividad, sino que han expandido las posibilidades de ejercerla con mayor libertad, distanciándose de la figura masculina que la regula.

“...hay minas súper empoderadas, que no están ni ahí con hablar de sexo, que tienen perso para hablar, de engrupírsele, llevárselo, acostarse con él o quizá no acostarse pero carretear...” (Carlos, G2)

A esto se suma, que el uso de los espacios públicos también se ha diversificado, las mujeres ocupan la calle activamente, la transitan hasta altas horas de la noche, concurren a diversos lugares, muchos de ellos utilizados anteriormente solo

por hombres. Las mujeres al parecer, según el relato de los participantes, se han “preparado” para ocupar estos espacios.

“...habían dos amigas mías que se iban a ir a viajar, (...) se van a viajar, son blanco fácil, imagínate las cabras en Bolivia, igual hay locos piantes pa allá, y ¿qué hicieron? (...) hablaron con una loca que practica Yiu-yitsu y le dijieron “¿sabí qué? Enséñame, ¿qué hago si estoy en tal y tal situación?” y las cabras entrenaron pa las situaciones más brígidas, así como que pasa si vienen y me van a violar, no que me van a carteriar, que me van a violar, ¿Qué huea hago?. Y las locas se fueron con esa mente poh que las locas tenían que estar preparadas pa todo porque sabían a lo que se arriesgaban si iban a salir a caminar.”(Héctor, G2)

Si bien, el posicionamiento de la otra se puede evidenciar en el relato de los participantes, también se puede vislumbrar como es que ellos se relacionan con esta nueva “compañera”.

La compañera atrevida

Es un hecho que el movimiento de la figura femenina ha tensionado el lugar del hombre, y esto se expresa en una serie de referencias que apuntan a la extrañeza que esta nuevo sujeto femenino ocasiona, pero que a su vez se ha ubicado como compañera, al parecer se ha comenzado a establecer una “relación horizontal”.

En el plano emocional, específicamente en las relaciones de pareja, tanto mujeres, como hombres pueden compartir el rol de contener al otro.

“... o sea mi pareja (...), yo trato de ser lo más libre posible (...) y no adjuntar los estereotipos dentro de (...), o sea si yo me siento mal ella me va a apoyar y si ella está mal yo la voy a apoyar poh (...), o sea eso conlleva una relación sana...” (Roberto, G2)

Sin embargo, pareciera aún estar más asociada al varón esta función de proteger al otro.

“Yo creo que el hombre es el protector y la mujer es la contenedora (...), o sea no es que yo piense que debe ser así, pero pienso que así funciona...” (Alejandro, G2)

Por otro lado, según lo que refieren los entrevistados, la mujer es capaz de protegerse a sí misma y a un otro. Se configura la imagen de una compañera. Se rompe con el fantasma de la debilidad asociado a la mujer.

“(Refiriéndose al uso de la calle)... yo creo que tiene que ver con la actitud que tenga una persona frente a ese espacio (...), porque a muchas cabras se les ha inculcado y a hombres también, “que la calle es peligrosa poh” que no hay que transitarla de noche, que está el lobo feroz y todo eso pero también es una cuestión de actitud...” (Alejandro, G2)

Pero, esta “compañera”, es una que también toma riesgos, y que a veces son desmedidos. La calle pareciera ser aún, un espacio peligroso para las mujeres.

“(Refiriéndose a mujeres consumiendo alcohol en la calle)...igual irresponsables, aunque depende la edad igual poh, si son dos niñas igual es irresponsable, pero si son adultas, ya saben las consecuencias y que les puede pasar.” (Álvaro, G2)

A esto se suma, la emergencia de la mujer como un nuevo sujeto sexualmente activo, que logra competir o asimilar su acción, a la de un hombre.

“Una loca que sabe cómo desarrollar su vida así piola, sexual, (...) es desafiante a la vez poh, no es una cuestión, no es pasividad poh, es todo lo contrario una persona activa (...), no se poh hueón, con su sexualidad, con su vida social, (...) por ser

hombre igual te ataca (...), porque no es la típica mina a la que hay que proteger...” (Alejandro, G2)

Este movimiento en el lugar de la mujer, logra remecer, ataca a los hombres, porque no se parece a la que ellos estaban acostumbrados. Emerge un sujeto atrevido, una compañera que se ha empapado de las características que durante mucho tiempo eran exclusividad de los hombres, y que se atreve a utilizarlas.

F. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

a. Conclusiones

Al comprender a los sujetos como seres sociales, apelamos también a la idea de que éstos están determinados históricamente, que se construyen a través de su trayectoria social e histórica. Se conceptualiza al *“individuo como sujeto social, susceptible por otra parte de transformarse a si mismo y su condición socio-histórica.”*⁶¹

Los sujetos están atravesados por diversos discursos que se establecen como verdades, dichas verdades son legitimadas históricamente y se constituyen como manifestaciones de poder, que describen categorías dentro de las cuales los sujetos inscritos en ellas serán caracterizados y limitados a ciertas normativas.

Por otro lado, si entendemos que la clase social es también una “estructura de opresión” (desde la perspectiva de Kimberlée Crenshaw respecto a la interseccionalidad), y que esta es solo una de las múltiples estructuras que funcionan simultáneamente y que están en constante interacción, el género considerado una de ellas, no podría dissociarse de la construcción, respecto a la clase social, de un sujeto. Entonces, en el habla de los sujetos entrevistados no solo está atravesado por el género que los define, sino que también por la clase social a la que pertenecen, de esta interacción emerge entonces un discurso con una localización género y clase particular, “hombres de sectores medio y medio bajo”.

Entenderemos el género entonces como un dispositivo específico de poder o “estructura de opresión”, que polariza, distancia, y diferencia los géneros.

“Nos formamos como sujetos-mujer u hombre, dejándonos interpelar por ese ideal regulador o mandato social que nos empuja a responder apasionadamente a los

⁶¹ Pujal. M, 2010, p. 141

mandatos de género, a través de las representaciones corporales reiteradas de las normas sociales hegemónicas."⁶²

Ahora bien, hay un modelo dominante de masculinidad que se constituye histórica y socialmente, variando la forma en que se ha construido en distintas generaciones. Sin embargo, teniendo como constante un lineamiento general; "El hombre como un detentor de poder"⁶³

Se figura un hombre, *"fuerte físicamente, su cuerpo debe ser resistente a las demandas del trabajo y la fatiga, a las jornadas extensas cuando se le requiera; a la falta de sueños, y a la tensión nerviosa prolongada. Debe estar dispuesto a competir con otros varones para demostrar sus capacidades físicas y si es posible derrotarlos/ganarles. No debe mostrar signos de debilidad, ni dolor; por el contrario de él se espera que discipline su cuerpo para resistir esas molestias hasta el límite de su capacidad."*⁶⁴ Se posiciona a los hombres en un lugar de superioridad respecto de la mujer, permitiendo la sumisión de ésta, discurso aceptado y naturalizado a lo largo de los años por ambos géneros.

Con el transcurso del tiempo el discurso de la masculinidad hegemónica ha sido tensionado debido a la emergencia de nuevos sujetos activos que aparecen para cuestionar el lugar masculino hegemónico- dominante. Uno de los grandes movimientos que ha logrado remover esta posición privilegiada ha sido el movimiento feminista, quien se ha instalado en oposición a los dictámenes patriarcales. *"Los movimientos feministas, resurgidos en los 60, se exigieron y fueron exigidos de comprender y explicar la condición de subordinación de las mujeres."*⁶⁵ Lo cual ha generado nuevas circunstancias y nuevos campos de acción.

Esta masculinidad hegemónica, la cual ha sido sostenida históricamente, se manifiesta a través de los relatos de los participantes de nuestra investigación,

⁶² Pujal. M, 2010, p.142

⁶³ Kaufmann, 1997.

⁶⁴ Olavarría, 2001, p.16

⁶⁵ Barbieri. T, 1993, p. 145

emergiendo como una figura en apariencia perteneciente al pasado y que desde el relato es referida como ajena ya que está cargada de valoraciones negativas. Según Lorente *“El posmachismo comienza a organizarse alrededor de las nuevas circunstancias, no como una crítica a las posiciones tradicionales del patriarcado y de su manifestación en lo que popularmente ha sido considerado como machismo, sino como un cuestionamiento de las críticas a estas posiciones”*⁶⁶

Aparece la imagen de la masculinidad hegemónica como un legado histórico que está presente, pero que se intenta ocultar. Esta nueva forma de manifestar la masculinidad, se configura como un espacio que posibilita la reproducción de una serie de mandatos patriarcales, los varones por ende realizan acciones que perpetúan su posición de poder respecto a su relación con el género femenino, configurado históricamente como desigual.

Considerando que las variables históricas y sociales juegan un rol fundamental en la construcción de las masculinidades es importante señalar un hecho que marco la vida política, social y económica del país; La polarización política vivida en Chile en 1973 decantó en el golpe de Estado, el cual es un hecho que supone el derrumbe de la democracia en Chile, el país se transformó bajo el mando de la dictadura la cual poseía un sello capitalista, autoritario y represivo. Esta forma particular de organización social traía consigo la aniquilación o el estancamiento de diversos procesos culturales, como la creciente participación política y social que mantenían las mujeres, y la búsqueda de la equidad de género por una serie de grupos. Estas nuevas condiciones sociales traían consigo cambios incluso en la esfera microsociedad, enmarcado bajo un ideal de sujeto, tanto femenino como masculino.

El retorno a la democracia permitió que otras maneras de pensar que fueron reprimidas durante la dictadura pudiesen ser expresadas, de esta forma los varones nacidos post-dictadura accedieron a procesos culturales diversos, enmarcado por el

⁶⁶ Lorente. M, 2009, p.43

levantamiento de distintas voces que apuntaban a conformar espacios de equidad y establecer la aparición de nuevos sujetos activos y de derechos.

En definitiva, considerando los acontecimientos sociales, políticos, históricos, y económicos se observan cambios en la construcción de la masculinidad, transitando desde una posición más rígida a una más flexible. Dicho movimiento se percibe con mayores resistencias en los varones nacidos en dictadura, quienes a través de su relato vislumbran mayor cercanía a una construcción masculina clásica, la cual es más determinante respecto a los roles de género. Se aprecia de esta manera como los varones pertenecientes de este grupo conservan los vestigios de sus referentes (padres, tíos, etc.) que da cuenta de una masculinidad heredada.

Sin embargo, dicha masculinidad heredada no tiene la misma influencia en el grupo de los varones nacidos en el retorno a la democracia, quienes a pesar de conservar ciertas características de sus antecesores se abren a la posibilidad de problematizar la determinación de los roles de género, presentándose de esta manera como hombres de la transición, dueños de una masculinidad más abierta, dispuestos a compartir el espacio con la emergencia de nuevos sujetos activos en la sociedad.

La emergencia de discursos que buscan tensionar el lugar del hombre, incluyen su espacio en la esfera familiar, lo que provoca una respuesta por parte de los varones, que los lleva a explorar nuevas áreas que antes les eran ajenas, ejerciendo nuevas labores domésticas y de cuidados. Sin embargo, esta exploración no supone la apropiación de dichos espacios, planteándose aún como un sujeto al cual se le permite diferenciarse de las labores del hogar, justificando su ausencia con su rol de proveedor.

Por otro lado, los dos grupos de hombres se han referido a un padre clásico el cual se presenta como el pilar de la familia, *“El hombre es considerado como el jefe*

del hogar, responsable de proveer a las necesidades materiales de la familia y principal fuente de autoridad sobre las prácticas de sus integrantes.”⁶⁷

Es importante señalar que los varones nacidos en dictadura refieren mucho más ausentismo por parte de sus padres a diferencia del grupo de los jóvenes post-dictadura.

Podemos ver como este padre clásico adquiere dos formas; Un padre más bien punitivo para el grupo de los representantes nacidos en dictadura, y por otro lado para el grupo nacidos post- dictadura se presentaba como un padre que a pesar de su justificada ausencia era capaz de entregar entretenimiento y esparcimiento durante su estadía, se figura un padre de recreo.

Sin embargo, existe un punto de tensión respecto al lugar del padre, “un padre descrito en la ley”, que no está por sobre ella. La emergencia de nuevos sujetos de derecho como las mujeres y niños conllevó, luego de la recuperación de la democracia, reformular las legislaciones que regulan la relación que establecen los hombres con su núcleo familiar, como la ley de la violencia intrafamiliar de ‘1994 y 2005’⁶⁸, o las sanciones en contra del maltrato infantil que tipifican como delitos “métodos de corrección” utilizados en algunos casos por hombres para mantener el “orden” familiar, representado como una jerarquía. El padre de esta forma es regulado por el Estado chileno. Son los participantes de la muestra de los nacidos durante la dictadura quienes indican las nuevas formas de relación a las que se han debido inscribir.

Los significados que tienen los hombres en relación al lugar del padre en la familia ha adquirido nuevos matices, emergiendo de esta manera un “nuevo padre”, el cual se distancia del padre clásico, buscando ser más cercano al mundo de las emociones, atento a las necesidades no sólo económicas de su familia, sino también consciente de lo significativo de su participación en el hogar. Es característica

⁶⁷ Alméras, 2000, p.97

⁶⁸ Valdes, 2009, p.21

entonces, de este nuevo padre, estar “presente”, este sería un padre que debiese buscar las instancias que lo acerquen a este núcleo, que no solo se muestre como el reproductor, sino como un sujeto pendiente y participe de la trayectoria vital de sus hijos.

Cabe destacar, que el discurso respecto a esta nueva forma de desarrollar la paternidad y la vida de pareja se visualiza con mayor énfasis en el relato de los jóvenes del retorno a la democracia, quienes se permiten cuestionar el lugar que los hombres históricamente han ocupado en la familia, evidenciando la pertinencia del desarrollo de nuevas significaciones respecto al lugar del hombre en este espacio, acorde a las nuevas condiciones sociales.

Durante la investigación evidenciamos como en ambos grupos de entrevistados la relación trabajo y familia estaba íntimamente relacionadas, de esta manera la mayoría de los participantes indican el cómo se vio mermada la vida familiar a causa de las responsabilidades laborales de sus padres, de esta forma generando cuestionamiento respecto al lugar que ellos mismos ocuparían dentro de la familia *“Para la mayoría de los jóvenes (de 15 a 29 años) la familia es el ámbito mas importante de sus vidas y , en segundo término, el trabajo.”*⁶⁹

*“Con esta realidad es difícil ser un padre ‘presente’ y ‘activo’ (...) en estas condiciones vale la pena preguntarse si el trabajo ‘dignifica’ realmente al hombre, y cuál es el costo de mantener esta dignidad, y a quienes favorece.”*⁷⁰

Por otro lado, dentro de la familia no solo se está transformando la relación vinculada al lugar del padre, sino que también las relaciones de pareja no han estado exentas de estos cambios, asociada también a las nuevas tendencias sociales que apuntan a la equidad de género, dentro y fuera del hogar. Así mujeres y hombres han compartido algunas labores asociadas a los lugares que éstos ocupan en la familia, diversificando su acción y buscando paridad en el sentido del compañerismo,

⁶⁹ Olavarría, 2001, p.28

⁷⁰ Celedón, 2001, p.150

entendiéndolo como una relación de horizontalidad, por lo tanto el lugar de los hombres en la familia es también con la mujer.

Esta figura de compañero es un punto en común en ambos grupos etarios, sin embargo, muestra algunas diferencias. La compañera, que según refieren los entrevistados nacidos en dictadura, es una mujer a la que hay que contener, por lo que el hombre se ve destinado a cumplir un rol de sostenedor emocional. Por otro lado, los jóvenes participantes refieren que su imagen de compañera, busca ser equitativa en derechos y deberes, el varón no solo cumple una función contenedora, sino que cuestiona su lugar dentro de una relación de pareja, buscando horizontalidad en ella.

Estos movimientos culturales no solo han tensionado el lugar del hombre en la familia, sino que también se abren a la pregunta de su lugar en los espacios de intimidad; cuerpo y sexualidad.

Para comprender las significaciones en relación al lugar de los varones en los espacios de intimidad, se utilizó como referente el planteamiento de Foucault quien conceptualiza el cuerpo, entendiendo que *“no es un simple engranaje del campo político, sino un campo articulado y ambivalente, un traje de Arlequín, siempre susceptible de desarticularse y de trastornar el arte calculado del poder; en tal sentido afirmaba que ‘toda economía política, es una economía política del cuerpo.’”*⁷¹ Los discursos que posibilitan la construcción de las identidades, están atravesados por una serie de significaciones que se construyen alrededor de los cuerpos pertenecientes a diversas categorías. El destino de estos, se verá determinado entonces si pertenece al sexo masculino o femenino, sometándose a disciplinar el cuerpo para ingresar al “mundo de los hombres” o al “mundo de las mujeres”.

Para los varones el ingreso al “mundo de los hombres” se enmarca como un signo de distinción, les permite ocupar un lugar cargado de privilegios, subordinando a los sujetos que lo circundan. La influencia patriarcal regula los tipos de relaciones que los varones deben tener respecto a sus propios cuerpos, como así también los de

⁷¹ Foucault en Fernández. A, 2006, p.137

otras y otros. Este varón deberá diferenciarse de ciertas figuras circundantes, entonces un hombre *“para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé, y que no es homosexual”*⁷²

El modelo de masculinidad hegemónica define una serie de características asociadas al mundo de la masculinidad, siendo una de las más importantes el ser heterosexual. En ambos grupos de entrevistados la homosexualidad es vista como ajena al modelo hegemónico masculino, Sin embargo para los nacidos durante la dictadura dicha homosexualidad está cargada de significaciones negativas, a diferencia del grupo de hombres nacidos en democracia los cuales se mostraban más comprensivos con las diversas orientaciones sexuales, se percibe entonces en el segundo grupo más aceptación en torno a la homosexualidad. Es importante señalar que las resistencias referentes a la homosexualidad se deben al hecho de que dicha orientación corresponde más al mundo de la femineidad, lo opuesto, lo que se debe evitar, de la cual se intenta distanciar lo más posible.

Las significaciones de los hombres -nacidos en ambos periodos- referentes a su propio cuerpo y el desarrollo de su sexualidad ha expandido las limitaciones que poseían sus antecesores respecto a adoptar ciertos rituales asociados a lo femenino y que antes se encontraban destinados exclusivamente para las mujeres, como la depilación por ejemplo. Empero es el grupo de los hombres más jóvenes quienes se muestran más abiertos a la posibilidad de nuevas formas de relación y acción en planos como la pareja por ejemplo, diversificando su rol hasta entonces, protector.

Es interesante señalar que en ambos grupos de entrevistados el cuerpo adquiriría importancia no sólo en relación a la sexualidad - como facilitadora de la conquista - sino que además significaría el establecimiento de jerarquías entre los mismos varones *“La interpretación que hacen los varones del cuerpo no solo tiene gran importancia en la construcción de sus identidades y relaciones de genero- sea*

⁷² Badinter en Donoso & Cristian, 1992

en la subjetividad individual, las relaciones de pareja, con su núcleo familia y con otros/as ,terceros/as – también establece jerarquías entre ellos y los posiciona a partir de las diferencias.”⁷³ La competencia aparece y la obtención de un cuerpo que les permita cumplir con estos mandatos los cuales promueven un cuerpo resistente y poseedor de una gran fuerza física. Los hombres poseedores de cuerpos que no cumplen con el prototipo hegemónico son “feminizados” por sus pares, siendo motivo de vergüenza y exclusión. Son los participantes de la muestra (de ambos periodos) los que caracterizan los tipos de cuerpos a seguir, siendo para los adultos nacidos en dictadura el referente “Rocky y Travolta” en donde se figuran sujetos fuertes, varoniles, dispuestos para la conquista, aptos para la batalla y los riesgos que conlleva. Además se percibe como la construcción del cuerpo de los varones nacidos en democracia aún permanece la idea del cuerpo del hombre como “detentor de poder”.

Esta idea de “hombres detentores del poder” no solo toma en cuenta la anatomía de los varones, sino que también le otorga relevancia al poder adquisitivo que el hombre tenga. En ambas generaciones entrevistadas se reitera la idea de la “etiqueta” en la vestimenta, es decir, mostrar al resto la cantidad de dinero que se posee mediante la apariencia. Esto es también uno de los métodos de conquista para los varones, lo cual supone status y reafirmación de su virilidad, la cual juega un papel importante en la conquista que, según refieren los varones de ambas generaciones; aparece como el punto neurálgico del desarrollo de su sexualidad. Es importante considerar que esta relevancia que se le atribuye al poder adquisitivo en el juego de la conquista, dice relación con la sociedad en la que estamos insertos, la cual implica valores exaltados por la dimensión económica, comprendida como un referente de poder -es decir, a mayor capacidad económica, mayor poder.

Dentro de las significaciones en relación al lugar de los varones en los espacios de intimidad aparece una sexualidad en ambos grupos caracterizada por cierto “salvajismo” en donde los hombres refieren no tener un total “dominio” en su

⁷³ Olavarría, 2001, 144

sexualidad, encontrándose según su relato “sometidos” a una sexualidad insaciable propia de su “naturaleza” *“La naturaleza del hombre, su “animalidad”, les señala que el cuerpo puede ser incontrolable en cuanto a su sexualidad, el deseo sexual puede ser más fuerte que su voluntad.”*⁷⁴ Para los participantes de la muestra, de esta manera no les resulta tan extraño pensar que sea el género masculino quienes son más propensos a atentar con la integridad sexual y física de algún otro.

Para remitirnos a las significaciones en relación al lugar de los varones en espacios de intimidad podemos decir que se han mostrados nuevos cambios que vienen a tensionar el lugar de los hombres en los espacios de intimidad en relación con sus parejas, los jóvenes se atreven a develar los movimientos que ha tenido lo femenino, lo que ha sido el inicio de la problematización del espacio que estos ocupan. Por otro lado, los hombres nacidos en dictadura a pesar de ser conscientes de los movimientos que remueven su posición hegemónica, no la cuestionan, ni se abren a la posibilidad de cuestionar su lugar en la intimidad, en relación a sus parejas.

Los significados que tienen los hombres respecto al espacio laboral no están exentos de los mandatos de la masculinidad hegemónica, dichos mandatos sostienen la idea de que las características atribuidas a los géneros femenino o masculino los hace más o menos aptos para ocupar determinados puestos laborales. En el caso de los varones ciertas características de su sexualidad “salvaje” e “incontrolable”- como fue explicada anteriormente- no le permitirían trabajar a cargo del cuidado de niños en su primera infancia o al menos no poseerían la misma calidad de “cuidados” que si realizan las mujeres. Cabe destacar que el grupo de los varones nacidos durante la dictadura se muestran menos flexibles en relación a la posibilidad de un cambio en esta determinación en los trabajos

Otra influencia de este modelo de masculinidad es la diferenciación del trabajo: Son los varones quienes ocupan lugares de empleo que constituyen más riesgos y esfuerzo físico en comparación al que utilizan las mujeres. Es interesante

⁷⁴ Olavarría, 2001, p.17

señalar el cómo en ambos grupos etarios se mantiene la noción de que “los trabajos pesados” deben ser realizados por varones debido a su contextura corporal, aludiendo así sus mayores capacidades de resistencia anatómica a diferencia de las mujeres, lo cual nos remite a que la división sexual del trabajo es justificada y entendida por ambas generaciones de varones. Empero, la figura de la división sexual del trabajo se encuentra mucho más rígida en la generación de hombres nacidos durante la dictadura, a diferencia de los jóvenes del segundo grupo.

Por otro lado, dentro de los significados que tienen los hombres en el espacio laboral juega un papel importante la lealtad. En ambas generaciones de entrevistados se manifiesta la valoración y reproducción de la lealtad entre grupos pares, como un modo de compañerismo y de autocuidado. No podemos ignorar el hecho de que dicha lealtad se constituye como una “máxima masculina”, heredándose de generación en generación, ser leal se traduce en un requerimiento para mantenerse dentro del mundo de los hombres.

El significado de los hombres en el espacio laboral está siempre ligado a los mandatos de la masculinidad hegemónica, es decir, el trabajo se presenta como otro espacio en donde se aprecian diferenciaciones de roles según género. Sin embargo, han aparecido nuevas ideas que han diversificado el espacio laboral, estrechando la distancia entre las diferenciaciones sexuales de los trabajos, permitiendo que la realización de diversos oficios y profesiones se hayan alejado de la exclusividad por género. Los hombres y según como refieren los entrevistados, se han atrevido a incursionar en nuevas labores, asociadas a los cuidados por ejemplo.

La esfera pública es un espacio en el que puede ser visto y oído todo el mundo, se presenta como un mundo común, lugar de reunión de todo, en él hay una multiplicidad de perspectivas, en este espacio se presentan las apariencias, y se regulan. Sin embargo éste se ha difuminado el último tiempo, ciertos elementos del mundo privado ha trascendido a lo público.

La utilización de las esferas públicas y privadas se encuentra determinadas por el género, siendo la esfera pública principalmente propia de los hombres, a los cuales se les ha atribuido poseer las cualidades necesarias para desempeñarse exitosamente fuera del hogar. Esta distinción de la utilización por género de las distintas esferas de la vida social trae consigo desigualdades, tomando en cuenta el valor superior que se le otorga a lo público, territorio históricamente masculino.

De esta manera se aprecia como en ambos grupos etarios de hombres se les ha permitido incursionar desde la infancia en lugares como la calle. Esta socialización creciente con estos espacios, los dotan de ciertas características que les permiten enfrentarse a los desafíos que lo público conlleva. Es importante señalar que el saber enfrentar los espacios públicos es transmitido por herencia entre los varones.

Otro de los puntos de los que dieron cuenta los participantes de la muestra fue la mutación de los espacios públicos, los cuales ya no son territorio exclusivo de varones, sino que también otros sujetos han incursionado en el uso de estos lugares. Para los varones nacidos durante la dictadura este nuevo fenómeno se presenta como algo que los tensiona ya que los convierte en posibles víctimas de otros hombres lo que los “obliga” a mantenerse alerta o los ubica como una figura que debe otorgar protección a un tercero, (niños, mujeres, ancianos, etc.)

Ahora bien, tomando de referencia el relato de los varones nacidos en democracia; éstos asocian que el uso de la calle no posee una determinación de género sino más bien es cuestión de actitud “ citar cabros”. Empero el varón a pesar de este cambio de pensamiento sigue posicionándose como un ente protector, siendo la calle aún su lugar, lo cual implica que cualquier otro sujeto que quiera hacer uso de ella, deba prepararse, o prepararse para las consecuencias que este peligroso espacio trae consigo.

b. Discusiones

En la presente investigación partimos del supuesto de que la dictadura- como un hecho político, social, y económico- tuvo influencias significativas en los varones y en el cómo ellos construyeron y construyen la masculinidad.

La dictadura transforma la realidad de un país que hasta ese momento se desarrollaba bajo un gobierno socialista, y en donde se impone un régimen militar con un fuerte sello derechista, conservador, represivo y violento. Afectando hasta lo más profundo de la sociedad. Las víctimas de este régimen trascienden límites políticos, ya que muchos afectados durante la dictadura no poseían ningún tipo de vínculo con actividades asociadas a la oposición a la junta militar, precedida por Augusto Pinochet. *“también formaron parte de los procedimientos empleados en el periodo, las muertes provocadas por un uso irracional de la fuerza, que afectaron a numerosas personas, completamente ajenas a cualquier actividad política, sindical o vecinal, ya sea en horas de toque de queda o en actos de represión callejera.”*⁷⁵

Esta nueva regulación de la vida a nivel nacional, trajo consigo cambios sociales; Tales como la regularización del uso de la calle mediante prácticas coercitivas marcadas con un fuerte autoritarismo, de esta manera la libertad de reunirse ahora estaba coartada, lo cual significó un gran impacto en la vida de los chilenos.

Los sistemas de censura a los medios de comunicación significó que los chilenos sólo pudieron tener acceso a la información que el régimen autorizaba, la cual estaba teñida de las ideologías de la derecha chilena.

La dictadura perpetúa y aumenta las segregaciones de clase social, para controlar a la población y lograr dicho objetivo se transformó al país en un estado de militarización permanente, con el pretexto de ganar la guerra contra la tiranía socialista, imponiendo una tiranía bajo la forma del fascismo

⁷⁵ Garreton, 1998, p.38

Analizando los relatos, y comparándolos con los hechos históricos ocurridos en dictadura, que grafican un desarrollo de la vida social en las calles. Aparece como una constante, en ambos grupos de entrevistados, la idea de que su peligrosidad ha aumentado. Los relatos de los pertenecientes al primer grupo (71-77), describen que en la actualidad la calle se ha vuelto más peligrosa por la presencia de hombres que realizan actos ilícitos. Pero es interesante pensar que durante el periodo del régimen militar, el uso de la calle estaba estrictamente normado, por lo que el ejercicio en ella no podía escaparse de los límites permitidos en ese entonces, de lo contrario existía el riesgo incluso de perder la propia vida. El panorama en la calle actual, es un escenario diferente, hay mayores libertades para su uso, sin restricciones horarias y con una baja vigilancia exceptuando ciertos sectores acomodados, ¿No será que la sensación de peligrosidad en la calle ha aumentado por el cambio en los sistemas de control, que buscan la regularización de la vida social?

Asimismo, los preceptos asociados a la vida familiar impulsada por ideales conservadores de la derecha marcaban una manera en la cual los sujetos debían accionar, incluso en espacios más íntimos como la vida familiar, y en el caso de las mujeres; con sus propios cuerpos como la penalización del aborto terapéutico en la década de los 80'. Se evidencia de esta forma como la influencia de los prejuicios moralistas de la dictadura conceptualiza una determinada forma de “ser familia”, y por ende de “ser hombre”.

Cabe esperar entonces que, frente al nuevo escenario que vivía Chile, ciertos referentes ideológicos influyeran en el ideal al que aquellos hombres aspiraban, emergen figuras tales como “Rocky” quien se presenta como un sujeto competente para la lucha, dotado de fuerza física y exitoso, si en relación a la demostración de ésta se trataba. Análogamente aparece la figura de “Travolta”, el cual personifica uno de los más grandes mandatos masculinos: la heterosexualidad, aparece un hombre atractivo para el sexo opuesto y con gran éxito en la conquista. Tales características atribuidas al ideal de “ser hombres”, aparentemente formaron parte de la identidad de los varones nacidos durante la dictadura, donde se vislumbra hasta hoy en día la

permanencia estas características, por ejemplo, la escasa importancia que los hombres de este primer periodo (nacidos entre 1972 - 1977) le dan a la salud, sosteniendo esta acción en función de que sus cuerpos son “resistentes”. Asimismo, se refiere a una masculinidad preparada para el enfrentamiento, ya sea al tener que enfrentarse con otros varones “casualmente” o funcionando como protector, otorgándole un aire de “indestructible” a lo que se figura como varón.

La promoción de esta forma de “ser hombre” de parte de las fuerzas armadas - las que tuvieron una marcada influencia durante la dictadura- indica además el uso de la violencia, como algo propio y natural a la masculinidad, *“En general se puede decir que las instituciones que usan la violencia por excelencia son las fuerzas armadas. Ellas son y se sienten legitimado para el uso de las armas.”*⁷⁶

La violencia es utilizada por las fuerzas armadas no solamente frente a enemigos “externos” sino que también en relación a sus propios conscriptos, los cuales producto de las vivencias que sufren al interior de los cuarteles optan por quitarse la vida *“el abuso y los suicidios de los conscriptos dentro de los cuarteles parece algo frecuente. En el periodo 1991-1999 se produjeron 20 suicidios en total”*⁷⁷

Es interesante entonces pensar en el cómo una institución como las fuerzas armadas poseedores de prácticas cuestionables influyeron en la construcción de identidades de los varones, reafirmando ciertos rasgos de la masculinidad hegemónica.

Además de las prácticas violentas de las fuerzas armadas se distingue que dentro de ellas también *“Hay una conexión entre el concepto del macho, que impide que el hombre se exprese, que debe ser valiente para ser hombre, y lo que pasa en la sociedad en general, lo que se refuerza dentro del ejército donde la mayoría son*

⁷⁶ Hopman en Olavarría, 2001, p. 139

⁷⁷ Garreton, 1998.

hombres”⁷⁸. La cultura militar incluye el abandono de todo tipo de prácticas que pudiesen acercarse a lo femenino, reprimiéndolas y extinguiéndolas, pero no solamente batalló contra este tipo de “prácticas” sino que también se mostró abiertamente contrario a la homosexualidad, censurando todo tipo de demostraciones que pudiesen insinuar cierta cercanía a este tipo de orientación sexual.

Los hombres nacidos durante la dictadura manifiestan en su discurso cierta incomodidad al momento de abordar temáticas asociadas a orientaciones sexuales ajenas a las que impone la masculinidad hegemónica, se refleje cierta incomodidad al compartir con un hombre o mujer homosexual, manifestando en muchas ocasiones lenguaje peyorativo hacia ellos. Tomando de base las concepciones cristianas y conservadoras propias de la dictadura se construye también una visión que inscribe como “anormal” la homosexualidad para estos hombres confiriendo como mandato divino y naturalizado que las relaciones sentimentales y sexuales deben ser de orden heterosexual, y que toda alteración a la norma se escapa de estos parámetros.

La emergencia del movimiento homosexual en Chile nace desde la exigencia de que se les incorporara en los planes de salud pública frente a la problemática del VIH, el cual no estaba presente dentro de la agenda del régimen.

Estos movimientos, luego de la recuperación de la democracia obtuvieron más influencia y fuerza dentro de las políticas públicas y los procesos sociales del país, pronunciándose como voces que abogan por el reconocimiento de las minorías sexuales, en donde se ha impulsado la creación de legislaciones que buscan proteger los derechos de estas minorías.

Estos hechos históricos han marcado la forma en que los jóvenes-nacidos en democracia- conceptualizan y entienden la homosexualidad, desmarcándose de las valoraciones negativas que se sostienen frente a la homosexualidad a diferencia de los adultos, se abren a la posibilidad de aceptar, compartir, y entender nuevas formas de relaciones.

⁷⁸ Olavarria, 2001, p.142

En definitiva, podríamos señalar que los cambios en la conformación de la vida social, han influido en la construcción de las masculinidades. Pareciera ser que la identidad masculina se encuentra en un periodo de transición, por un lado, reproduce prácticas propias de la masculinidad hegemónica, pero por otro lado, se permite cuestionar ciertos aspectos referentes a esta.

Aparentemente esta “nueva masculinidad en transición”, se posiciona como una forma de visualizar a la mujer, no desde el referente clásico donde existe una visión absoluta asociada al desarrollo de la vida social diferenciada por los roles de género, sino que como una apertura a nuevas posibilidades, donde las mujeres pueden participar activamente en espacios propios de la masculinidad como la calle o el trabajo, se visualiza su participación alejándose de los juicios valoricos y acercándose a descubrir esta nueva “enigmática mujer”.

La construcción binaria de hombres y mujeres ha estado presente desde la antigüedad en nuestra sociedad, en un principio estaba dada con la excusa de una fundamentación biológica en donde, los hombres son más aptos para las actividades productivas, y las mujeres para las labores domésticas y de cuidado. Sin embargo en 1935 *“Mead había planteado la idea revolucionaria de que los conceptos de género eran culturales y no biológicos”*⁷⁹

A pesar de que los preceptos de Mead fueron desestimados en su época, en la actualidad se le otorga importancia a las influencias culturales en la construcción binaria de géneros, y el cómo dichas construcciones implican una determinada forma de comportamiento referente a ser hombre o mujer. *“La producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas”*⁸⁰

⁷⁹ Lamas, 2000, p.2

⁸⁰ Lamas, 2000, p.2

Constituirse como hombre o como mujer determina las formas de comportamiento, y los distintos espacios que son factibles de ocupar en la sociedad. Sin embargo, es esperanzador ser testigo de cómo con el transcurso de los años se ha intentado de abrir la exclusividad de género para la ocupación de ciertos tipos de espacios y actividades.

Fue importante durante la investigación los decires que emergen desde los hombres para referirse a las mujeres, pero también el cómo se exponen estos decires

Los hombres hablan de cierta manera cuando se refieren a las mujeres, en ocasiones burlesca, en otras: peyorativamente. De esta manera, el modo de hablar da cuenta el cómo responsabiliza a la mujer cuando incursiona en lugares como la calle, donde el espacio no cambia, sino que son ellas las que se deben preparar si es que desean ocuparlo, y de lo contrario atenerse a las consecuencias -obviedad de la violación- De la misma manera sucede cuando ellas desean incursionar en comportamientos exclusivamente “masculinos”, como la sexualidad, lo hombres nacidos en dictadura apuntan a una sexualidad más bien negada en la mujer, ya que debe estar al servicio del hombre, cumpliendo con las “tareas” asociadas a su género; la reproducción y obtener la satisfacción gozosa del varón.

En los decires de los jóvenes se percibe transición, ciertos cambios que apuntan a una mayor horizontalidad entre las relaciones de género, son los nacidos en democracia quienes ven las nuevas maneras de “ser mujer” y “ser hombre”, como construcciones que pueden mutar, sus decires no expresan sólo resistencia o reproducción sino que también apuntan a la transformación. Pareciera emerger una nueva forma de construir la masculinidad, “el hombre de la transición”.

Limitaciones de la Investigación

Una de las limitaciones de la presente investigación y que tiene relación con el acercamiento que tuvimos a las construcciones sobre la masculinidad, es que se presenta solo el relato de una localización del habla, asociada a la clase media y media baja. Sin embargo, esto de alguna forma posibilita el pensar e investigar otro tipo de localizaciones del habla de los varones, asociada a la clase social de la muestra.

Por otro lado, al tratarse de una investigación solo abocada a la ciudad de Santiago, imposibilita el hecho de conocer las construcciones sobre la masculinidad con profundidad en los distintos lugares del país, y se vuelve interesante entonces pensar, en la forma en cómo los varones chilenos han configurado su identidad en las distintas regiones, para así lograr una comprensión global del tema.

G. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Beauvoir, S. (1970). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Siglo XX.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*. España: Ediciones Cátedra, S.A: Universitat de Valencia; Instituto de la Mujer.
- Olavarría, J. (2003). Hombres, identidades y violencia de género. *Castalia*, N°6, 101-127.
- Olavarría, J. (2001). Hombres e identidad/es, crisis y globalización. *En Hombres: Identidad/es y violencia 2° Encuentro de Estudios de Masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas*. (Pág. 15-36, 101-107). Santiago, Chile: FLACSO
- Mella, O. (2000). *Grupos Focales: Técnica de investigación cualitativa*. Santiago, Chile: CIDE.
- Delgado, J.; Gutierrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas en ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis.
- Cachorro, G. (2008) *Cuerpo y subjetividad: Rasgos configuraciones y proyecciones*. Jornadas de cuerpo y cultura UNLP. La Plata. [Documento WWW]. URL http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.697/ev.697.pdf
- Veléz, G. (2005). Espacio y subjetividad. Orden social desde lo privado y lo público. *Espacios público*, **15**, 150 -161.
- Garretón, A. y Garretón, C. (1998). *Por la fuerza sin la razón*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Illanes, M. (2012). *Nuestra historia violeta*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Castillo, J. (1984). *Democracia y Dictadura*. Santiago, Chile: Aconcagua & Andante.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno*. Santiago, Chile: Editorial Arcis.

- Acuña, F. & Arévalo, C. (2012). *Acceso a la educación superior: El mérito y la (re) producción de desigualdad*. Grupo de investigación CESCC – OPECH. [Documento WWW]. URL <http://www.opech.cl/inv/analisis/acceso.pdf>
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos*. Barcelona, España: Ediciones Destino.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva?* Santiago, Chile: FLACSO.
- Pujal, M. & Amigot, P. (2010). El binarismo de género como dispositivo de poder social, corporal y subjetivo. *Revista Redi*, **12**, 131-148.
- Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Revista de debates en Sociología*, **18**, 145-169.
- Alméras, D. (2000). Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares. En: J. Olavarría; R. Pamini. (ed) *Masculinidad/ es, identidad, sexualidad y familia* (Pág. 91-102). Santiago: FLACSO, Red de Masculinidad – Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valdés, X. (2009). *Metamorfosis de la familia y la vida privada. Cambios y tendencias en Chile*. Universidad del Bio Bio.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres*. Santiago: FLACSO-Chile.
- Duarte, K. (2005). Cuerpo, poder y placer: disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos. *Castalia*, **9**, 71-83.
- Humberto Abarca. (2001). “*Las fuerzas que configuran el deseo.*” En: J. Olavarría; R. Pamini. (ed) *Masculinidad/ es, identidad, sexualidad y familia* (Pág. 105-111). Santiago: FLACSO, Red de Masculinidad – Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Iñiguez, Lupicinio (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*. (p. 209-225) Madrid: Catarata.

- Cubillos, K. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora revista internacional de ética y política*, 7, 119-137.
- M. Lamas. (2000). *El género La construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa. [Documento WWW]. URL: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Esitorio/20130315.pd>